

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 13 de Julio de 1871.

NUM. 435.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Pasito a paso va sacando adelante el gobierno en el Congreso el dictamen de la comisión que entiende en los proyectos de Hacienda sobre recursos extraordinarios para cubrir el déficit, y quizá ayer mismo en la sesión de la noche hubiera sido votado el célebre art. 4.º, obra del Sr. Capdepon, prohibida por la comisión, si al Sr. Pellon y Rodríguez no le hubiera ocurrido a última hora tomar la palabra en contra después de haberse desahogado varias enmiendas al mismo.

Entre las dos sesiones de ayer, de la tarde y de la noche, se discutieron, pues, y aprobaron los artículos del dictamen que faltaban aprobar, los dos adicionales, y se desahogaron las enmiendas al artículo que se había eliminado y forma cuerpo aparte, constituyendo, según declaró el presidente de la Cámara, un dictamen especial de la comisión sobre el mismo asunto, y no una proposición de ley según debía considerarse, y lo manifestó oportunamente el Sr. Elduayen, y hasta un individuo de la comisión, el Sr. Camacho.

Ninguna de ambas sesiones ofreció incidente alguno notable que merezca especial mención, si no es la lectura dada en la de la tarde al voto particular del Sr. Echegaray sobre la cuestión de la contratación de tabacos, voto que fué escuchado con aparente indiferencia por conocerse ya su espíritu, y que no dejó de producir graves consecuencias, sobre todo para la situación, siendo indudablemente la cuestión que provocó el tan temido por unos y deseado por otros deslinde de campos.

Al terminar su lectura el Sr. Echegaray, se oyeron fuertes murmullos en el salón. De este voto no ocupamos en otro lugar del presente número.

Es probable que en la sesión de esta tarde, ó a lo mas en la de la noche, termine la ya agotada discusión de los proyectos de Hacienda.

Así como en el Congreso va decayendo el interés y animación de los debates, en el Senado ayer la discusión fué viva é importante en sumo grado, y es que se trató de la delicada cuestión de Cuba, de la que tiene el privilegio de excitar los sentimientos de dignidad y honra nacional de los buenos españoles, y que provocó hace muy pocos días tan acalorados debates en el Congreso.

La discusión sobre este asunto se inició ayer en el Senado de un modo inverso al que lo originó en el Congreso. En este Cuerpo fué promovida por una proposición de censura de un diputado democrata contra el ministro de Ultramar: en el Senado, por el contrario, fué debida á una proposición de un senador de la fracción conservadora.

El Sr. Mendez Vigo hizo un discurso enérgico censurando la política nebulosa que el gobierno practica con respecto á Ultramar, denunciando que corrían rumores de que la revolución de Setiembre se había hecho con el oro de Cuba, lo cual suponía que podían existir ciertos compromisos, y concluyó asegurando que los voluntarios de Cuba no dejarían las armas mientras el gobierno no les diera garantías de que aquella isla no se perderá para España. El orador conservador enumeró las varias tentativas de independencia que allí han tenido lugar y los actos de hostilidad á España que se practican cuando se llevaron allí por el general Dulce las libertades que aquí proclamara la revolución.

El Sr. Mendez Vigo, aplaudió la conducta del ministro de Ultramar, pero no pudo aprobar la política doble que en este asunto hace el gobierno.

El Sr. Ayala contestó al Sr. Mendez Vigo, y aunque hizo grandes elogios de los voluntarios de Cuba, y declaró que el gobierno español, en vez de decir *salvense los principios y pierdanse las colonias*, ha dicho *salvense las colonias, póngase á salvo la integridad del territorio y después que esto suceda se discutirán los principios*, no obstante hemos de consignar que su discurso distó mucho de la elevación y del sentimiento patriótico que respiraba el que pronunció en el Congreso. Mucha parte del buen efecto que este produjo, se ha borrado con el de ayer. Y es que al contestar al democrata Sr. Labra se inspiró en los buenos principios conservadores; que á ellos acudió para combatir las exageraciones de los ultra-liberales, y al contestar al Sr. Mendez Vigo, saliendo del buen terreno que le había prestado firme apoyo, se fué al campo revolucionario, colocándose casi en el mismo terreno en que se hallaba colocado el adversario á quien había vencido con gloria. El Sr. Ayala debatiendo con el Sr. Mendez Vigo, nos hacía el mismo efecto que el Sr. Labra debatiendo con el Sr. Ayala.

Entre las causas de la insurrección de Cuba que citó el Sr. Ayala, se hallan la anexión de Santo Domingo, y la necesidad de llevar á aquella isla reformas liberales. Por lo que respecta á la primera de dichas causas, contestación cumplida le dió nuestro distinguido amigo el señor marqués de Barzanallana, manifestando que esta causa podía tenerla muy en cuenta el general Serrano, autor de la anexión; y en cuanto á la segunda, los hechos se han encargado de darsela, pues cuando mayor desarrollo tomó la insurrección, fué cuando el general Dulce llevó á Cuba la caja de Pandora de las libertades de Setiembre. El Sr. Ayala podía recordar además antes de hablar de la necesidad de conceder libertades y reformas á Cuba lo que el Sr. Escosura dijo en el Congreso el día en que se trató de esta cuestión, cuando contestando á un argumento del señor Sagasta, dió á entender que no eran los que sostenían el pendón de España en Cuba los que piden las reformas.

En resumen, el Sr. Ayala perdió ayer lo que en el concepto del país había adelantado en la sesión memorable del Congreso á que nos hemos referido. Sobre la proposición del Sr. Mendez Vigo no reprobó votación; pues se suspendió el debate. Es de

suponer que será desechada, pero no podemos menos de felicitar al Sr. Mendez Vigo por haberse hecho eso en el Senado de los sentimientos y aspiraciones de los buenos españoles.

LA PROCESION ADELANTE.

El Sr. Echegaray ha presentado su voto particular; ayer se leyó en el Congreso y mañana comenzará y no sabemos si concluirá la discusión. El señor Echegaray propone que se lleve adelante el contrato; pues es beneficioso para el Estado, lo cual ya es mucho decir, y que se subsanen las infracciones é irregularidades cometidas en el contrato, «toda vez que pueden ser con extrema facilidad subsanadas.» Esto, en lenguaje de ingenieros civiles, se llama *un replanteo*.

El antiguo director de obras públicas y ministro por obra y gracia del famoso discurso acerca del *Quemadero*, ha creído conveniente hacer *corte geológico* en la situación: probablemente saldrá de la discusión otra *trenza* y otra *mordaza* como las de antaño, y habrá toros y cañas al llegar a la votación.

Sin duda ha creído prestar un gran servicio á la situación presentando un voto, que sea una especie de protesta de honradez á favor de la misma, para que no se crea que pueda haberse contaminado ni contaminarse en nada ni por nada. Para ello ha comenzado por dar un palmotazo de maestro á la comisión, acusándola de haber sido demasiado severa y de haber estendido su dictamen en *estilo forense*. Se nos figura que también este puente se le va á caer.

Después de todo, ¿qué sabe el Sr. Echegaray lo que es estilo forense, si no ha pisado el foro, ni ha estudiado leyes, como no sean las de la estática, la dinámica, la hidráulica y otras análogas, pero que nada tienen que ver con el foro? ¿No podría decirse con mas verdad que el voto del Sr. Echegaray está redactado en *estilo ingeniero*, «por la forma, y por el fondo y por el espíritu que lo inspira,» y por las consideraciones que *desarrollará* en la discusión pública? ¿No le valiera mas haber eliminado semejante calificación, empleada por los periódicos ministeriales de ayer?

Cualquiera comprenderá desde luego toda la temeridad del paso dado al presentar el voto, que es una durísima censura de la comisión. El asunto á que se refiere el dictamen es muy delicado: es un asunto que lleva *nicotina*: la comisión había procedido con la mayor circunspección; había salvado las intenciones y la personalidad del Sr. Moret; era cuanto podía haber hecho: nadie hablaba ni tenía para qué hablar de la situación. Y hé aquí que el Sr. Echegaray sale de pronto con que el dictamen «es un voto de censura, no solo contra el actual gobierno, sino lo que es mas, contra la situación creada por la revolución de Setiembre.»

La cuestión está presentada con tal habilidad, que no solo va á poner á prueba el temple de la mayoría, sino que además se obliga á la comisión á que se defienda y tenga ocasión de ser mucho mas severa que en el dictamen. De suponer es que también *desarrolle* algunas consideraciones en la «discusión pública», en vista del *desarrollo* que dé á las suyas el Sr. Echegaray, y aun solo con las que ha desarrollado en el preámbulo de su voto.

Desde luego la comisión tendrá una consideración, que no habrá de *desarrollar* mucho, para que aparezca en toda su fuerza y solidez. El Sr. Echegaray dice que el dictamen es un voto de censura «contra el gobierno actual.» El dictamen podrá ser voto de censura contra el gobierno; mas habiéndose estendido y firmado cuando era todavía ministro el Sr. Moret, principal interesado en el asunto, contra cuya gestión se dirigían las observaciones del dictamen, podría decirse que iban dirigidas contra *aquel* gobierno, mas no contra el *actual*, pues ya no es ministro el Sr. Moret. Nada diremos de lo demás, pues solo nos atenemos al propósito que haya podido haber para presentar el voto.

Su misma presentación es la respuesta mas satisfactoria que puede darse á los periódicos ministeriales, que convertían en sustancia y hacían un gran mérito del hecho de haberse nombrado una comisión, en su mayoría de opositores y no de amigos del Sr. Moret. El voto del Sr. Echegaray es una demostración de lo que hubiera sido el dictamen, á haber entendido en el asunto únicamente los individuos de la mayoría.

Mas lo que hace grave la cuestión es que ese voto va á ser la manzana de la discordia entre las tres gracias de la situación, ó sea progresistas, cimbrios y fronterizos. El dictamen se ha publicado, el expediente se ha visto, la opinión está formada y es difícil obtener de todos el sacrificio que se trata de imponer, arrancando una votación como la que se desea obtener. Si, como todo induce á presumir, la votación no es favorable, porque no todos quieren hacerse solidarios de ciertas responsabilidades; el Sr. Echegaray habrá hecho á la situación el mas flaco de todos los servicios. Resultará entonces que el dictamen de la comisión es una censura á la situación creada por la revolución de Setiembre, y que las Cortes confirman con su fallo esa censura. A este extremo ha conducido las cosas el Sr. Echegaray.

Se había dicho que no presentaría su voto, para no presentar la ocasión de dividir á la mayoría, ocasión que á todo trance y muy recientemente se había tratado de evitar. Sin embargo, el voto se ha presentado y en términos tales, que es una provocación. No solo se pretende desvirtuar por completo el dictamen de la comisión, sino que arrestando la opinión pública se pide que se lleve adelante el contrato, objeto del expediente y cuya declaración de nulidad proponía la comisión. Esto sin contar con que «subsanan las irregularidades,

des,» difícilmente podría haber contrato, pues no había habido resultado en las dos subastas y habría que dejar sin efecto lo hecho en la reunión celebrada en el despacho del ministro.

Un colega dice que, á juzgar por la impresión que ayer produjo la lectura del voto del Sr. Echegaray, la discusión será apasionada y tempestuosa; así lo creemos y entonces se convencerán el autor del voto y sus inspiradores de que valiera mas haber guardado un prudente silencio, dejando que pasara de la mejor manera posible el dictamen. Todo lo que puede ganar la mayoría, y esto por un exceso de fortuna, es no salir perdiendo considerablemente. ¿A qué, pues, haberse espuesto á este azar? Creemos que el voto del Sr. Echegaray va á ser una calamidad para la situación.

MANIFIESTO DEL CONDE DE CHAMBORD.

Hoy no se habla en Francia de otra cosa. De lo que dice el telegrama de París fecha 11 por la noche, se infiere que el notable documento en cuestión, obedece á una intriga de la cual deben estar pesados los mismos que la urdieron, al ver disminuir el crédito de la nota de los 16 diputados de la Asamblea de Versalles. Además, el argumento atribuido á *La Union*, en cuanto á la imposibilidad de un acuerdo entre los monárquicos, no carece de fuerza y de todos modos, revela que el cisma ha estallado. Un cisma no es síntoma de muerte, pero también es cierto que divididos los partidos, no triunfan.

Respecto de las verdaderas causas que han motivado el manifiesto del conde de Chambord, todo parece indicar que circularán diferentes versiones. El *Journal de Paris* refiere una con pormenores muy interesantes que parece verosímil, de la que resulta ser el verdadero móvil, un sentimiento de lealtad caballeresca, en esta opinión no hay disidencia, un sentimiento de la dignidad de su raza.

Los principios de Orleans se mostraron altamente agradecidos á la enérgica participación de los legitimistas en la Cámara cuando se discutió la abrogación de las leyes de destierro, sin cuyo concurso no se habría triunfado, ni de la apasionada resistencia de los diputados de la izquierda, ni de las interminables vacilaciones del jefe del poder ejecutivo. Manifestaron en su consecuencia el deseo de hacer públicos sus sentimientos y no desconociendo el que animaba á los legitimistas de reanudar las relaciones de cortesía recíproca entre las dos ramas de la casa de Borbon, el conde de París mas particularmente declaró que tan pronto como pisara el suelo de Francia, haría una visita al jefe de la rama primogénita.

Los demás príncipes de la familia de Orleans no hicieron declaración ninguna, pero se tiene por cosa averiguada que hubieran imitado el ejemplo del jefe de la rama á que pertenecen, y de consiguiente, que á poco de haberse visto los condes de Chambord y de París, el primero de estos habría sido visitado por el príncipe de Joinville, el duque de Anleume y el duque de Chartres.

Sucedió, pues, que tan pronto como se hubo terminado el parto de la condesa de París, el jefe de la casa de Orleans salió de Inglaterra yéndose á la capital de Francia, desde donde se apresuró á participar al conde de Chambord su intención de visitarlo pidiéndole sitio y momento para hacerlo. Dicese con este motivo que prefería dar este paso dentro de Francia, dejando no obstante á la elección de su augusto pariente el lugar de la entrevista.

El conde de Chambord meditaba entonces el manifiesto que después ha publicado. Comprendiendo que dándole á luz al día siguiente de la visita del conde de París, podría comprometer á este príncipe y á sus amigos, le hizo saber que se hallaba á punto de adoptar una resolución grave, invitándole á que difiriera su visita hasta que aquella fuera pública. El manifiesto se publicó, en efecto, y los mismos legitimistas que de mas autoridad gozan en su partido, fueron de opinión que en presencia del documento citado, la proyectada visita del conde de París, no solamente dejaba de ser necesaria, sino que era inoportuna.

El *Journal de Paris* dice que ha visto las comunicaciones que han mediado entre los condes de Chambord y de París; debemos, por tanto, darle crédito en sus afirmaciones sobre un asunto que nacido á impulsos de un proceder generoso recíproco, parece haber terminado, por ahora, con las mejores formas.

Como siempre suele acontecer, los tiros de que es blanco el jefe de la rama primogénita de los Borbones de Francia, parten mas de sus amigos que de sus constantes enemigos. *La Gazette de France* ha sido la que ha publicado la nota de los condes de diputados de la Asamblea nacional, de que ayer dimos conocimiento á nuestros lectores. *El Monde* recuerda, á guisa de contestación al manifiesto, cual ha sido en otros tiempos la conducta de los reyes de Francia con la Iglesia: altiva y violenta respecto de Roma en el exterior, oprimiendo á las órdenes religiosas y depravando al clero en el interior. La actitud de Luis XIV para con el Papa en la época de la famosa declaración de las proposiciones de Bossuet (1682) y la supresión de la compañía de Jesús por Luis XV, no se le han olvidado tampoco; las considera como una deuda formidable en la herencia que recogió el infortunado Luis XVI.

El Univers aparenta interesarse menos en la cuestión presente, contentándose con declarar que no es de los que buscan un rey. «Tenemos, dice, hace tiempo el nuestro: el rey Cristo.» Con todo, echa en cara al conde de Chambord el haber apostado de la bandera de Francia, cuando en sus manos y en las de la nación el hierro de una lanza debía bastarle.

No debe causar extrañeza el que los periódicos de ideas contrarias, canten la abdicación del partido legitimista, en presencia de semejantes apreciaciones creyendo que ya pueden contar con un pretendiente menos á la corona de Francia. Juzgan anulado para siempre al conde de Chambord. Y aun cuando en esto se dejan llevar de sus deseos, preciso es convenir en que para dar pábulo á las ilusiones propias de su partido, motivos de sobra tienen.

Sin embargo, como en los franceses ejercen tanto imperio las impresiones del momento, no creemos aventurarnos mucho al augurar que pasado el de extrañeza y de disgusto, el de amargura ó de satisfacción, producido por el manifiesto de que se trata, los legitimistas volverán á opinar de distinto modo.

Sus adversarios, menos afectados, empiezan ya por decir que bien mirado el caso, no es una abdicación formal, sino una retirada voluntaria que en el ánimo del príncipe puede tal vez ser indefinida. Pero saben perfectamente que jamás se ha visto semejante idea en un pretendiente á una corona.

Terminábase con las líneas con algunas tristes consideraciones que nos habia sugerido la carta de M. Thiers á Su Santidad, publicada por los periódicos franceses, con referencia al diario de Florencia el *Internacional*. Pero después de escritas, ha llegado á nuestro conocimiento el telegrama de París que en el lugar de costumbre reproducimos, donde se anuncia que el *Diario oficial* de Versalles declara falso el tal documento, y las retiramos gustosos.

El voto particular del Sr. Echegaray sobre el asunto de tabacos leído ayer en el Congreso, dice así:

«El diputado que suscribe tiene el sentimiento de no estar conforme con el dictamen de sus dignos compañeros de comisión en el expediente sobre el contrato de once millones de kilogramos de tabaco Virginia y Kentucky, ya por el espíritu que en gran parte del espresado escrito domina, ya por las conclusiones á que en él se llega.»

Cuatro puntos abraza dicho dictamen, á saber: el primero relativo á la personalidad del señor ministro de Hacienda; el segundo referente á la interpretación de los hechos y á la apreciación de las infracciones cometidas; el tercero que comprende una severa excitación al gobierno para que cumpla y haga cumplir las prescripciones vigentes sobre contratos de servicios públicos; y el último que afirma, en principio, la anulación del contrato origen del expediente de que se trata.

Respecto al primero de estos cuatro puntos, la conformidad del que suscribe con los demás individuos de la comisión, es completa y absoluta. Hace sin titubear suyas las elocuentes palabras de dicha mayoría, y cumple con un deber de conciencia consignando que en el examen nimio y escrupuloso que ha hecho del expediente, no ha encontrado dato, razón ni fundamento alguno para presumir que por parte del señor ministro de Hacienda haya habido ninguna intención punible, ni acto alguno que pueda amenguar en lo mas mínimo la pureza y moralidad acrisoladas del Sr. Moret, y de las cuales, así la mayoría de la comisión, como el que suscribe, tiene la convicción mas profunda.

Pero si la conformidad hasta aquí es completa, no lo es ciertamente sobre los otros tres puntos poco há señalados.

No cree el que suscribe que los hechos que el expediente determina, tengan la extrema gravedad que supone la mayoría de la comisión, cuyo dictamen por la forma y por el fondo, por el espíritu que lo inspira y por la rigidez de la verdad de que en él se hace alarde, mas caracteres tiene de escrito forense, bajo este punto de vista, notabilísimo, que de documento parlamentario.

Considera también el que suscribe que no es bastante clara la conclusión primera, y que por no serlo, podría ser interpretada como un voto de censura, no solo contra el actual gobierno, sino lo que es mas, contra la situación creada por la revolución de Setiembre.

Entiende por último que, aun dejando aparte importantes cuestiones de derecho y de competencia, es de todo punto inconveniente la anulación del contrato, si quiera sea en principio, siendo como es aquel ventajoso para los intereses de la Hacienda.

En virtud, pues, de estas consideraciones y de otras que desarrollará en la discusión pública, tiene el honor el que suscribe de presentar al Congreso el siguiente voto particular:

Artículo único. El Congreso acuerda que el gobierno por los actos administrativos correspondientes subsane las infracciones é irregularidades cometidas en el contrato de once millones de kilogramos de tabaco Virginia y Kentucky, toda vez que dichas infracciones é irregularidades pueden ser con extrema facilidad subsanadas, y que por otra parte el contrato es notoriamente ventajoso para la Hacienda pública.

Palacio del Congreso, 11 de Julio de 1871.—José de Echegaray.

Debemos decir á *La Política* que no hay error de fechas en el suelto en que alude á *El Eco de España*; un expediente, sabe perfectamente *La Política*, que empieza en una fecha, y por la marcha lenta de nuestra administración tarda meses y años en concluirse. También no ignora *La Política* que esos expedientes entrañan á veces diferentes resoluciones hasta su terminación. Ciertamente que el á que nos referimos tuvo comienzo en la administración anterior á la revolución, y que durante ella pudo correr el expediente diversos trámites; pero esto no es obstáculo, como comprenderá perfectamente el colega, para que corriera otros hasta su conclusión después del 29 de Setiembre de 1868.

Nosotros que tenemos mas empeño que nuestros adversarios en que se denuncien los abusos que se suponen cometidos en la época que mandaba nuestro partido, para tener el derecho de decir que no han existido semejantes abusos mientras no se denuncien y no se prueben, escitamos á los periódicos ministeriales á que digan *todo* lo que ha ocurrido en el expediente, al cual referíamos las preguntas á que alude *La Política*.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alvimana, 20, rue Capart.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Ya que tanto y con razón se habla estos días de tabacos, bueno sería que el ministro, si quiera sea interino de Hacienda, el director de rentas ó cualquiera á quien correspondiera, se fijase por un momento en la detestable calidad y pésima elaboración del que se vende en los estancos.

No hay memoria de venta pública de un tabaco tan malo: es un verdadero veneno: averiado, podrido, de la última calidad ó lo que sea, el hecho es que no es posible fumar un cigarrillo puro ni uno de papel. Comprendemos perfectamente la baja de la renta: no es posible acercarse á un estanco, sin el convencimiento de que se va á comprar una verdadera póeima.

Si con ello se trata de hacer bueno lo que después se quiera dar, aun cuando para ello haya de hacer negocio con el *Bolicho* ó con el *Virginia*; si se pretende favorecer las espendidurias de tabaco, nada mas conducente que el sistema de poner en los estancos tabaco que no se pueda fumar.

El público merece otra cosa, pues lo paga y por cierto bien caro. En otro aviso se volverá á esto.

En lugar del art. 4.º del proyecto para cubrir el déficit, que ha sido suprimido, se votará, como digimos en su día, el siguiente proyecto, que era el voto particular de los señores Capdepon, Camacho, Saavedra y Zabalburu.

Artículo único. Se nombrará una comisión especial de diputados que examine el contrato celebrado con el Banco de París en 26 de Marzo de 1870 y proponga, respecto del mismo á las Cortes, lo que juzgue mas conveniente á los intereses públicos.

Dice un colega de la tarde:

«Hay se ha dicho, aunque dudamos de la exactitud de la noticia, que el Sr. D. Juan Moreno Benítez volverá á ser nombrado gobernador civil de esta provincia.»

¿Es lo único que faltaba!

La comisión de información parlamentaria sobre clases obreras ha aprobado el plan de nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia con leves modificaciones.

Las bases para la información parlamentaria sobre obreros, aprobadas establecen la creación de cuatro secciones en que se dividirá la comisión general, que serán: de agricultura, fábricas, minas, artes y oficios. Cada subcomisión formulará un interrogatorio al que se dará gran publicidad por medio de la prensa, y se consultará á la academia de Ciencias sociales, á las sociedades económicas y á las asociaciones obreras.

Para mayor método en el procedimiento se harán las informaciones por zonas regionales, y se acudirán á las autoridades para que cooperen á este trabajo. Los individuos de la comisión promoverán en los puntos donde les sea posible, reuniones informativas.

Con los datos que cada sección llegue á reunir, formará una Memoria parcial y todas ellas después servirán de base para la Memoria general, en la cual se propondrán ya las reformas y medidas legislativas necesarias para ir mejorando la situación de las clases, en cuyo interés se ha promovido este proyecto.

Un colega pregunta:

«¿Qué disposición se ha tomado acerca de los defraudadores de la Aduana de Barcelona en el año de 1869?»

Se han concedido dos condecoraciones á los empleados que pusieron de manifiesto los escándalos que el señor Llagostera denunciaba; pero ¿los autores del delito? ¿Qué pena se ha impuesto á los criminales?

Creemos que, después de dos años que han trascurrido desde la denuncia, tenemos derecho á hacer esta pregunta y á exigir que se nos conteste.

Fresco está el colega si aguarda la contestación. ¿Pues no sabe por experiencia que esta situación, cuando se trata de *puntos negros* da la llamada por respuesta?

El Sr. Mendez Vigo ha dicho en el Senado que Cuba hubiera sido vendida á no oponerse á ello el patriotismo del Sr. Silvea, que cuando eso ocurría ocupaba el ministerio de Estado.

También ha hablado el senador vallesolano de ciertas entrevistas del Sr. Becerra.

¿A quién aludirá el Sr. Puig y Llagostera, cuando en su célebre carta á D. Amadeo, decía: «para esas cosas, aquí no hay mas Dios que yo?»

El Sr. Rivero y algún otro diputado fueron los que felicitaron al Sr. Labra, por su discurso sobre Ultramar.

A pesar de haberse leído el martes en las Cámaras el decreto de cesantía del Sr. Moret; la *Gaceta* de ayer guarda silencio sobre este hecho y omite sin motivo ni justificación legal la publicación de la lealtad, celo é inteligencia que D. Amadeo reconoce en el último ministro de Hacienda.

En cambio el periódico oficial trae el famoso y anunciado decreto creando la orden civil denominada de María Victoria.

Ahora que damos esta noticia comprendemos por qué no se ha publicado la cesantía del señor Moret.

En día de cruces, la situación no ha querido conceder al Sr. Moret la de la lealtad, la del celo y la de la inteligencia.

El diario progresista y ministerial *La Nación*, pide á grandes voces el planteamiento inmediato del jurado para la imprenta, como parte del programa no cumplido de la gloriosa.

¿Y ha cumplido algo la gloriosa?

Un colega de la situación dirige al señor ministro de Estado la siguiente pregunta: «¿Por qué un español que saca su pasaporte para Francia ha de pagar al refrendarlo en la embajada francesa la cantidad de diez francos?»

Si en Francia se ha creído conveniente restablecer los pasaportes como una medida de policía; no lo es imponer una contribución que sus nacionales no tienen que satisfacer, puesto que para vivir en España no se les exige pasaporte.

Sosténgase en buen hora la medida fiscal bajo el punto de vista de seguridad; pero no se haga de ella una exacción irritante, que nuestro gobierno no debe consentir, ó que en caso debe imitar respecto de los franceses que vengan a España.

Hablando de cambios verificados en contratos de tabacos por las cuales se sustituyó cierta cantidad de tabaco habano por igual cantidad de Puerto-Rico, denuncia un colega el siguiente hecho:

«El tabaco de Puerto-Rico, llamado *boliche*, y que á consecuencia del negocio de que se ocuparán hoy las Cortes, se le procuró una salida ventajosa por los contratistas, en perjuicio inmediato, mas que del Tesoro, de los fumadores, que pagamos como bueno el del estanco y se nos da de esta clase disfrazada, es un tabaco malísimo y que ni aun ha podido tener consumo en el mismo Puerto-Rico. Antes daba el gobierno por 24 rs. vn. una libra de tabaco superior, mezcla habano y filipino, que los fumadores de papillito buscaban con preferencia al picado de la Habana, y hoy, por los mismos 24 rs., da una libra de tabaco compuesta de poco habano, poco filipino y mucho *boliche*, el cual, además de ser malo, malísimo, da garrotes en abundancia, los bastantes para poder armar cualquiera partida porrista.

Fuera del descuido que al mal género al vendedor, hay, en primer término, el fraude que se comete con el público, haciéndole pagar caro lo que es malo y barato. En esto deben entender las Cortes.

Opinamos del mismo modo que el colega, aunque dudamos que las Cortes fijen su consideración en este asunto.

El Sr. Mendez Vigo leyó ayer en el Senado unos párrafos de cierta carta del Sr. Becerra, en la que el antiguo compadre de D. Nicolás manifestaba al representante de los Estados Unidos, que *hubieran querido acceder á la proposición de reconocer la independencia de Cuba, previa indemnización.*

Ahora pudiera esplicarse por qué el Sr. Becerra llamó tres veces al orden y retiró la palabra al señor Elduayen, cuando este retiró la palabra con energía frase la integridad de nuestro territorio.

Un periódico defensor de la revolución de Setiembre dice que el gobierno no cuenta en la prensa mas que con dos defensores decididos, que son *La Iberia* y *La Ultima Hora*.

Creemos que de esos dos puede á conciencia rebajarse el primero. El mayor enemigo de la situación es indudablemente *La Iberia*.

No le queda, pues, á la situación mas que la *ultima hora*.

Leemos en *La Igualdad*:

«Parece que en estos días sale mucho dinero de España, y se dice que va camino de Italia. Ya lo suponíamos.

Detrás del dinero se irá el día menos pensado quien lo envía.

¿Quiénes serán esos señores que sacan el dinero de España con tanta prisa enviándolo á Italia, á donde ellos se irán el día menos pensado, según el colega?

A pesas de que es general la opinión, y así lo dicen anoche algunos colegas, de que hoy se discutirá el voto particular del Sr. Echeagaray sobre el negocio de tabacos, según nuestras noticias esta discusión no tendrá lugar hasta mañana.

Parece que se necesita dar tiempo al tiempo.

La modificación hecha para legalizar la situación económica en el proyecto de ley para cubrir el déficit, consiste en un artículo adicional, que será el 7.º, por el cual se prorrogan los créditos del presupuesto hasta que este se discuta, y apruebe, entendiéndose que dicho presupuesto no podrá escudarse, como prometió el Sr. Moret, de 600 millones de pesetas, á cuyo fin se harán las economías necesarias.

El presupuesto vigente continuará hasta que se discuta el nuevo. A los ayuntamientos se les facilita para que puedan establecer ciertos recursos con que cubrir sus atenciones sin acudir al repartimiento general.

Ya sea sin estudio, ya sea intencionalmente el acto cometido por el Sr. Echeagaray al presentar su voto particular en el regocijo de los tabacos, creemos que va á producir mas de un disgusto al ministerio, á la mayoría y á la situación.

Dícese que el gobierno votará con el Sr. Echeagaray, es decir, antiparlamentariamente, y también se añade que bastantes diputados de la mayoría lo harán en contra, y que esto no podrá menos de producir la anhelada ruptura de la *supuesta* conciliación.

Por nuestra parte nos anticiparemos á manifestar que si el gobierno procede en este asunto como se dice, no habrá palabras bastante fuertes en el diccionario para calificar su insensata conducta.

Cuando los altos poderes, y cuando los gobiernos no dan ejemplos de dignidad, de respeto á la ley y á la conciencia pública, justamente sobreescitada en ocasiones como la presente, esos gobiernos y esos poderes, en vez de interpretar el sentimiento público, lo provocan, lo ofenden y lo escarnecen, y gobiernos y poderes que así se conducen pronto alcanzan su merecido castigo.

Hé aquí los telegramas que recibimos ayer del extranjero por conducto de la *Agencia Fabra*:

Londres 11 (por la noche).—Lord Granville dió ayer un banquete al príncipe heredero de Prusia y á la princesa.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 93 5/8. 3 por 100 francés á 56,00. 3 por 100 español, á 31 5/8. Versalles 11 (á las 4 y media de la tarde).—La Asamblea verifica los poderes de los nuevos diputados.

El ministro de Marina declara completamente falsa la noticia publicada por la *Liberté*, relativa al transporte de muchos miles de mujeres; añade que el gobierno de la nación de la traslación de los insurrectos.

El Sr. Favre declara apócrifa la carta del Sr. Thiers al Sr. D'Harcourt, que han reproducido los periódicos italianos.

La Asamblea aprueba el proyecto de ley que dispone que los azúcares, los cafés, los té y cacao importados en Francia, cuya expedición para Francia haya tenido lugar antes que la presentación de las leyes financieras haya sido conocida en los puertos de expedición, pagarán solamente los derechos que regían anteriormente á

la condición que hayan sido declarados para el consumo á su llegada.

Paris 11 (por la noche).—El periódico *La Union* refiere la intriga secreta de algunos partidarios de la fusión que quieren que el conde de Chambord abdique sus derechos.

Los autores de la intriga hicieron creer que el conde de Chambord estaba dispuesto á abandonar la bandera blanca; entonces el conde de Chambord publicó lealmente su manifiesto.

Un periódico dice que la nota telegráfica á los periódicos legitimistas de las provincias redactada por diez y seis diputados de la derecha tuvo desde luego otras adhesiones entre los monárquicos de la Asamblea; pero que va disminuyendo su crédito.

El periódico *La Union* añade que defender la nota sería hacer imposible un acuerdo entre los monárquicos. El *Temps* dice que el pago de los primeros 500 millones de francos se verificará por completo mañana y que los prusianos evacuarán inmediatamente los departamentos del Bure, de la Sonme y del Sena inferior.

Paris 12 (8 y 45 mañana).—El *Diario oficial* declara que la carta del Sr. Thiers reproducida de los periódicos italianos, es obra de un falsario.

El *Diario oficial* declara completamente falsa la noticia publicada por el periódico *la Liberté* de que hayan sido transportadas millares de mujeres después de la insurrección. Ninguna de las mujeres presas durante la insurrección han sido transportadas.

La Asamblea sola decidirá de su suerte. El general Faidherbe ha sido agraciado con la gran cruz de la Legión de honor.

Londres 12.—En la Bolsa se han cotizado: El consolidado inglés á 93 3/4. El 3 por 100 francés á 55 3/8. El 3 por 100 español á 31 3/4.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

A continuación, y como ofrecimos á nuestros suscritores, insertamos íntegro el notable y elocuente discurso pronunciado en el Congreso el día 8 del actual por nuestro distinguido amigo el señor Esteban Collantes en la cuestión de presupuestos al tratarse del proyecto de ley sobre déficit.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES. Señores diputados: Cuando hace pocos días hacía yo el examen y discutía el origen y las consecuencias de la revolución de Setiembre bajo el punto de vista político, yo mismo declaré francamente que mi situación era un poco delicada. Me encontraba enfrente de un gobierno no padre de la revolución, como entonces dije: me encontraba con una mayoría hija de la revolución, y me encontraba al lado de dos oposiciones, de las cuales la una profesaba opiniones mas revolucionarias que el mismo gobierno y la otra puede decirse que ha tenido su nacimiento en la revolución misma. Pero todos estos inconvenientes desaparecen en los momentos actuales, y mi situación se convierte en favorable y ventajosa; porque así como en la cuestión política puede haber en este sitio diversas apreciaciones respecto del origen, consecuencias y resultados de la revolución de Setiembre, en la cuestión económica no hay diferencia, es decir, no hay mas que una sola opinión: no hay mas que una voz, no hay mas que un juicio, ó mejor dicho, no hay mas que una sentencia. Así es que todos los discursos que se han pronunciado sobre esta materia todos han sido en contra: no se ha levantado una sola persona, no se ha vertido una sola palabra que no se haya dirigido á censurar y anatematizar el sistema financiero seguido por la revolución, la impericia de los hombres del poder, y los funestos resultados que han traído con su triunfo. Todos los oradores han demostrado que hoy no hay sistema, que todo es empirismo y desastres.

Así, mi primer cuidado en esta discusión ha sido observar atentamente la actitud de mis adversarios, seguir sus movimientos, recoger sus palabras, fijarme bien en su propósito, en sus conceptos, en sus declaraciones esplicitas, y hasta en la manera de esponsorias; es decir, que yo he tenido buen cuidado ante todo de tomar posiciones, y ahora ya desde puntos elevados, fortificados, y abierta brecha al enemigo en sus fortalezas por sus propias manos, es para mí facilísimo el combate, porque no he de hacer otra cosa mas que recoger las concesiones y las confesiones hechas por los oradores de todos los lados de la Cámara, y muy especialmente por los oradores de la mayoría, pues no hay uno que quiera cargar con la responsabilidad de la defensa de la revolución en esta parte. Todos huyen como del fuego de sostener la gestión financiera de la revolución, lo cual es digno de notarse por la importancia que tiene.

Al tratar las cuestiones políticas y las cuestiones generales, nadie oculta su origen, sus principios, nadie niega su partido; todo el mundo defiende su bandera, y al gobierno le sobran defensores en esta Cámara, aun para sostener el hecho revolucionario en sí mismo, que tiene difícil defensa; pero al tratarse de la mas vital de las cuestiones, como es la cuestión de Hacienda, todos los partidarios de la situación se enojan de hombres, la mayoría se divide, y deseando todos mejorar de situación, nadie acomete la árdua empresa de defender lo que por lo visto es un imposible; y así es que el país no podrá menos de observar atentamente que cuando los principales oradores de la Cámara han espuesto con gran lucidez y templanza nuestro misero estado, y la mala gestión de los intereses públicos en esta parte, habrá visto también que sobre este punto no hay duda, ni incertidumbre, ni vacilación; que el hecho es cierto, y es preciso repetirlo una y otra vez.

Aquí han hablado en contra de la gestión financiera de los hombres de la revolución, hombres como los señores Menéndez de Luraza y Pi y Margall, de distintas tendencias políticas, pero de una misma opinión para censurar á los hombres del poder en este punto. Han hablado hombres como el Sr. Ardanaz y otros que opinan de diferente manera en cuestiones capitales, y todos están conformes en que no es posible haber hecho peor en este asunto capital y decisivo, que como han obrado los hombres del poder. De intento, pues, me he reservado yo para el último turno porque comprenda la verdad de las cosas, y así sin pasión y sin grande esfuerzo podré exponer mis opiniones en esta parte y podré fácilmente demostrar la conclusión principal que yo me propongo sacar de todos los debates, la conclusión principal que yo he de presentar clara y patente á los ojos del país; esto es, que la revolución de Setiembre ha sido un acontecimiento funesto y desastroso en toda la línea, en todos los ramos, en todas las cuestiones; y hubiera sido una verdadera torpeza de mi parte el no tomarla en esta discusión, aunque no sea mas que para recoger la confesión unánime que se escapa de todos los labios, amigos y adversarios, y que me conviene á mí dejar bien impresa en la ocasión presente.

Pero antes de pasar mas adelante, tengo que decir que yo también he sido durante mucho tiempo víctima de una especie de preocupación que hay aquí respecto á las cuestiones militares y á las cuestiones de Hacienda: las cuestiones militares y las cuestiones de Hacienda, mejor dicho, desconfianza y desaliento de que se quejaba y lamentaba el Sr. Candau, que es una de las personas mas ilustradas de la Cámara y de las que mejor comprenden y discuten toda clase de cuestiones, porque había interés en sostener que había hombres especiales para tratar las cuestiones militares y las cuestiones de Hacienda, y se decía: esa es un hacendista, ese otro es un militar; es decir, en los militares eran ellos, los de la

profesión, los que decían que en determinadas materias ellos solos eran los competentes.

Yo he visto pasar por el banco azul siendo ministros de Hacienda á los hombres prácticos, á los hombres especiales, á los abogados y á los economistas, y sin embargo, salvas honrosas excepciones, casi todas de mi partido, ninguna diferencia he encontrado en ellos. Parece que en esta materia todos estamos, á la misma altura, y después que haya examinado el sistema seguido por el gobierno en la gestión de la Hacienda, os convenceréis de que es la cosa mas fácil del mundo ser ministro de Hacienda como lo son los hombres de la revolución.

Hasta ahora, al formar un ministerio nunca ha habido dificultades para encontrar ministros de los demás ramos, y siempre las ha habido para encontrar un ministro de Hacienda, á causa de esta creencia que antes he manifestado.

Y esto tenéis su explicación. Parecía fácil encontrar un ministro de la Gobernación, mucho mas fácil encontrar un ministro de Estado, para los grandes tratados y para las negociaciones que se siguen en España con las demás potencias; todos los hombres parecían iguales; pero al llegar á designar la persona que había de ocupar el ministerio de Hacienda, aquí empezaban las dudas y las vacilaciones, y el no saber á quien nombrar.

La gravedad de la materia por un lado, su misma dificultad por otro, el aumento progresivo de los presupuestos, todo esto ha hecho para la atención de todos los hombres políticos en este asunto, que no hay hoy una persona medianamente instruida que no esté al corriente de estas materias; y como desgraciadamente el resultado obtenido, por causas que yo explicaré mas adelante, no ha sido muy satisfactorio, he aquí por qué creo yo que por regla general todos sabemos lo mismo en este asunto, todos somos igualmente sabios, y cuando yo explique sobre todo el sistema que han seguido los hombres de la revolución de Setiembre; es decir los hombres que mas alto han hablado en nombre de la ciencia y los que han presumido mas de sabios, cuando yo os explique el mecanismo de este sistema, vereis que es la cosa mas fácil del mundo el ser ministro de Hacienda, no porque la cosa sea grave en sí, y la mas grave de todas las que abarca la gobernación del Estado, y no porque yo desconozca la verdadera ciencia, los méritos y servicios y los resultados beneficiosos que han obtenido algunos hombres importantes, que han sido y son respetados de todos, y las glorias de mi partido, los unos estableciendo sistemas, los otros mejorándolos, quien venciendo dificultades que no había creado, quien haciendo empréstitos beneficiosos, y quien discutiendo un día y otro día con constancia contra toda clase de emisiones de papel en épocas ordinarias, pero visto el resultado que en esta parte ha dado la revolución, digo al Sr. Candau, que hace mal en tener esos recelos y esos miedos, y hace mal S. S. por su reconocida pericia y por su reconocido talento, pero aun sin esta pericia y sin este talento, está visto que cualquiera sirve para ministro de Hacienda con el funesto sistema que ahora se sigue.

Lo mismo sucede en las cuestiones militares; los militares hablan de todo, y cuando se trata de asuntos de ejército dicen que solo ellos son competentes, siendo así que puede haber hombres civiles que se hayan dedicado al estudio de estas materias.

Yo he conocido, y todos vosotros habeis conocido muchos y muy ilustrados militares que se ocupan con gran ventaja de las cuestiones administrativas, de las cuestiones especiales, y yo he visto algún general hasta discutir el Concordato, pero cuando un hombre civil pide la palabra para hablar de la ley de quintas, del reemplazo u organización del ejército, al momento se encuentra con esta pregunta arrolladora, ¿y Vd. qué entiende de eso? y los paisanos que entienden de eso? Y la verdad es, señores, que los paisanos y los hombres civiles pueden dedicarse á las cuestiones de organización del ejército, al menos para lucir sus conocimientos en una discusión teórica, sobre todo cuando se trata de la organización de un ejército como el nuestro, modelo de subordinación, y por consiguiente de insurrecciones militares. (Risas).

Preparada la atención de la Cámara con estos preliminares, podré tratar la cuestión de Hacienda, sin que me creáis de todo punto incompetente.

Yo soy muy amigo de la discusión, y me gusta tomarla en el estado en que se encuentra; porque de lo contrario, si uno empieza á hablar de Pekín y otro lo contesta hablando de Inglaterra, la discusión se hace imposible é inútil; si uno habla de milicia y otro le contesta disertando sobre asuntos propios de la administración, no hay debate propiamente dicho; y esto sucede aquí con frecuencia; pero yo en cuanto puedo procuro recoger todos los argumentos contrarios para contestarles, y á mi vez presento otros nuevos, que muchas quedan sin respuesta, porque no hay razones con que contestar, y así es, que ahora tengo que hacer un cambio, tengo que variar algo tanto el plan que me había propuesto, porque tengo necesidad de hacerme cargo del punto de partida donde ha empezado la discusión de la totalidad en este proyecto de ley, y aun cuando no tenía propósito de volverme á ocupar por ahora de las cuestiones políticas, tengo que detenerme á decir algunas pocas palabras por lo que da de sí la discusión.

La discusión de la totalidad de este proyecto de ley ha comenzado por un discurso del Sr. Gasset y Artime, que ha sido sumamente importante, que ha sido de la mayor consideración; primero, por la naturaleza de las cuestiones que en él se ventilaban, y segundo, porque tiene razón en un punto sustancial.

El Sr. Gasset y Artime ha sostenido aquí que debe romperse la conciliación, que realmente está rota la conciliación, que no se puede gobernar con la conciliación, y esta es una gran verdad, y es manifiesto estar obcecado completamente, para no ver que la revolución de Setiembre, que los hombres de la revolución de Setiembre, cuando mas, podían haber mantenido la conciliación en los primeros momentos; pero que después no han podido gobernar con arreglo á un sistema, no han hecho mas que debilitar la administración, error en que han incurrido los hombres de la revolución, error gravísimo en que han incurrido algunas veces los hombres de todos los partidos que de algún tiempo a esta parte se han debilitado, y se les ve caminar por una tendencia peligrosa, por una tendencia verdaderamente suicida, que consiste en equivocar la esencia de las cosas, y en variar hasta la esencia de los nombres. Las conciliaciones son imposibles en el gobierno como sistema constante. Se concibe y se explica la conciliación de los elementos revolucionarios en los primeros momentos, como he dicho; se concibe hasta en todo el período de la interinidad, pero cuando se proclama que estamos ya en una situación definitiva, que todos los poderes son robustos, y que es preciso plantear y desenvolver un sistema, eso que se llama conciliación en el poder, es la confusión, es la perturbación, es la impotencia; porque qué sucede en todas las cuestiones, y qué sucede todos los días? Que un ministro aprueba y que otro ministro afloja; que á un ministro le parece retrógrado lo que á otro le parece muy liberal; que hay que transigir en el gobierno; que hay que transigir en el sistema; que hay que transigir en las leyes y esto es lo peor; y que no habiendo un criterio, ni un sistema para escribir las leyes, tampoco hay criterio para aplicarlas; y esta situación constante y permanente de vacilación y duda, acabaría con el gobierno mejor establecido. Yo hablo con perfecta imparcialidad y con rectitud. Eso que se llama conciliación en el poder no puede subsistir. El Sr. Gasset tiene razón; la conciliación está rota de hecho, y si

no lo proclamais así y obráis en consecuencia, los inconvenientes todos serán para el gobierno que no podrá gobernar, los inconvenientes todos serán para esta situación, pero no para las oposiciones.

Yo he sido oponente siempre á esta falta de acción y de movimiento, porque entre nosotros se confunden muy comunmente las verdaderas de las falsas conciliaciones, y esto es una cosa muy importante para la buena dirección de los asuntos públicos, y sobre todo para la buena organización de los partidos.

Estas ideas generales que yo indico, esta conducta que yo propongo y apruebo, no es nueva en España. Yo os propongo y yo sostengo delante de la Cámara aquello que he visto practicar desde el poder con éxito seguro, que yo no hablo aquí con segunda intención, sino animado del mejor celo y del mayor patriotismo.

En España hemos pasado por unas circunstancias, y en España ha dominado un período, al que es preciso acudir siempre que se quieren aprender buenas doctrinas de gobierno, siempre que se quieren aprender buenas doctrinas administrativas, siempre que se quieren aprender buenas doctrinas económicas, y siempre que se quiere seguir una conducta hábil y enérgica: me refiero al período de 1844. Entonces señores se verificó un movimiento, y entonces como en todos los movimientos tomaron parte diversos partidos; entonces se conoció también una coalición triunfante; y al principio todo era confusión, pretensiones y formarse distintos grupos para mantener aquel estado de cosas, que si es muy cómodo para los individuos, es funestísimo para la patria.

¿Y qué sucedió? que hubo durante algún tiempo contemplaciones, ánimos indecisos y por último se presentó resueltamente un hombre de gran iniciativa, de grande energía, de superior talento, que comprendió la necesidad de llevar á la Gobernación del Estado un sistema determinado y fijo para que no se introdujera la confusión en el gobierno. El general Narvaez logró formar un gobierno definitivo, estable, con principios y con doctrinas fijas, y de qué manera y por qué medios llevó á cabo aquella idea? de una manera muy sencilla, que se aplica lo mismo á los negocios comunes de la vida que á los negocios del gobierno. El general Narvaez formó un ministerio homogéneo, estableció un sistema determinado de gobierno, lo publicó á los amigos y á los adversarios, todo el mundo se enteró de sus bases y entonces los que habían contribuido á aquel movimiento tuvieron estos dos caminos que seguir: ó rechazar aquel sistema planteado por el general Narvaez ó seguir apoyando la situación que habían concurrido á formar aceptando los principios y el nombre que aquel gobierno tenía; ó separarse ó aceptar el sistema; ó separarse ó llamarse moderados, y solo entonces se puede decir que en España se ha gobernado. Aquel partido que era generoso, aquel partido que tenía doctrinas de gobierno, aquel partido que quería la conciliación verdadera, aceptó á todos los hombres con sinceridad y buena fe y los colocó en los puestos á que sus servicios y merecimientos les daban derecho.

Esto es lo que se llama una verdadera conciliación; pero estas conciliaciones no las hacen sino los hombres de superior inteligencia, los verdaderos hombres de Estado; y solo de esta manera se crean instituciones robustas y definitivas; se forman leyes que contribuyen poderosamente á la felicidad pública; se organizan partidos dignos, y solo así la política es una cosa seria y respetable. Acoger con amor á los que se vienen á nuestras ideas; pero no empeñarse en sostener permanentemente el sistema de un equilibrio imposible en el gobierno, el sistema de contentar hoy á unos para descontentar á otros, y el sistema de querer tener en una misma situación á personas que opinan de distinta manera en todos los puntos capitales de la política y de la administración.

Si os empeñais, pues, en sostener en el poder eso que llamais conciliación, tendreis cada día un disgusto; no gobernareis jamás y á las condiciones de debilidad ingenua que tiene esta situación la agregais una causa permanente de descomposición.

No me correspondía, por cierto, á mí hacer ahora estas observaciones; pero de paso las espongí á la consideración de la Cámara, porque son de gran fuerza en estos momentos; y vamos á lo principal señores diputados. La revolución de Setiembre, gha tenido algún principio, algún pensamiento, alguna idea respecto á la cuestión económica? Yo quisiera que algunos individuos de la mayoría, algún señor ministro, tuviera la bondad de contestar á esta sencilla pregunta: la revolución de Setiembre, ¿ha tenido después del triunfo algún proyecto, algún plan, alguna idea, alguna doctrina, algún sistema que merezca este nombre, para administrar la fortuna pública, para mejorar lo antiguo, para producir mas en lo venidero, para simplificar la administración, para aliviar á los pueblos? ¿Tenia, tiene algún sistema? ¿Cuál es? Que lo enseñe, que lo explique, que lo diga. Primera pregunta á que no han de contestar los hombres del poder, y sin embargo, en su silencio está su verdadera derrota, porque esta primera pregunta comprende y abarca toda la cuestión.

Yo contestaré bien pronto por el gobierno mismo, y los pueblos aprenderán muy fácilmente á comprender en lo que consiste el funesto método que se sigue en las operaciones del Tesoro después de la revolución. Pero, ¿es que la revolución de Setiembre no tenía antes del triunfo doctrinas, principios y sistema, que proclamaban y preconizaban sus partidarios como el único remedio contra nuestras desdichas, y como el único modo de moralizar la administración, de levantar los ingresos, de disminuir los gastos, de nivelar el presupuesto y de hacer la felicidad pública y la dicha de los contribuyentes? ¡Oh, sí! antes de la revolución todos eran proyectos prodigiosos, todas doctrinas agradables y satisfactorias.

¿En qué consiste, señores, que la revolución de Setiembre tenía, antes de efectuarse, tantos proyectos, cualquiera de ellos capaz de hacer la felicidad pública, y que desde el momento mismo en que la revolución se convirtió en gobierno, como si el poder fuera en sus manos una maldición, como si se sacara todos los principios de producción, no ha podido realizar ni un solo pensamiento en materia tan importante? Porque, señores, el escarmiento y el castigo de la revolución de Setiembre en esta materia es tan grande, tan visible y tan decisivo, que yo no he visto en todos los días de mi vida, ni creo que nadie me podrá citar un ejemplo semejante.

La revolución de Setiembre antes de triunfar, proclamaba que era necesario suprimir los consumos, proclamaba que era necesario abolir las rentas estancadas, y proclamaba una porción de principios teóricos, y decía que llegando á su aplicación, se haría la felicidad pública de España, y sobre todo, que se llegaría á ese desideratum que todos tenemos, que es la nivelación del presupuesto. La revolución de Setiembre empezó por desacreditar el sistema antiguo, por desacreditar el sistema de los consumos, el sistema de las rentas estancadas y en los primeros momentos fué consecuente con su sistema, porque destruyó los consumos y abolió algunas rentas estancadas, y entonces dijo: dadme tiempo, que yo plantearé principios tales, que en virtud de ellos, tanto en el orden político como en el administrativo y económico se hará la felicidad del país.

Pues señores, la revolución de Setiembre lleva tres años de vida, y á los tres años viene á decir: señores, yo no puedo gobernar sin restablecer los consumos y las rentas estancadas, es decir, sin restablecer el sistema contra el cual se levantó la revolución, para venir á restablecerlo cuando lo tiene desacreditado, que es igual á un hombre que estuviera toda la vida llamando infame á una mujer y luego acabara por casarse con ella, con lo cual el divorcio vendría inmediatamente y la desconfianza sería irremediable.

No queremos consumos; y después de tres años se viene á decir: no hay mas remedio, señores, que restablecer los consumos, no hay mas remedio que volver al sistema que tenían los moderados, y esto se dice en nombre de aquellos principios económicos que habeis oído preconizados y predicados en la cátedra, en el ateneo y en todas partes por el señor ministro de Hacienda, es decir, me equivoco, por un ser misterioso y desconocido que se llama ministro de Hacienda, que nadie ve en este sitio, que no asiste á la discusión mas importante de su departamento, que está medio insepulto, medio vivo, medio muerto, pero lo cual da lugar á un espectáculo jamás conocido en la vida de los pueblos constitucionales. En todo proyecto de ley debe de estar presente el ministro del ramo por deber, para discutir, para explicar, para satisfacer las dudas que ocurran. Esto es elemental. Si no está el ministro del ramo debe asistir el gobierno, á no abdicar de sus funciones mas vitales, pero que ahora está sucediendo es antiparlamentario, anticonstitucional, no se ha visto nunca, porque hasta á los cadáveres se les tiene de cuerpo presente en estos casos, y no se les oculta y se les retira y se les esconde en un rincón. ¿Cuándo se ha visto cosa semejante? ¿Cuándo se han discutido los presupuestos sin tener ministro de Hacienda con quien entenderse, ó sin que los demás ministros acepten el debate y la responsabilidad?

Esto se hace cuando se habla tanto de progreso, cuando se habla tanto de parlamentarismo; de adelantos en el régimen representativo, y estamos aquí los diputados de la nación hablando como si habláramos á la luna; pero, en fin, el país nos escucha, y el país verá que no hay quien conteste á estas sencillísimas preguntas que yo he dirigido, y que son la base y el fundamento de toda discusión racional, porque lo primero es discutir teóricamente los fundamentos de un sistema, y después descender á su aplicación y á sus resultados; pero yo procuraré cerrar la puerta á todas las evasivas, y aunque nadie me conteste, continuare preguntando, que la respuesta se la darán los contribuyentes los unos á los otros, y se la darán los pueblos á sí mismos.

¿Las rentas estancadas son buenas ó malas? ¿Son legítimas ó no? ¿Son el resultado del adelanto ó del atraso de los pueblos? ¿La contribución en de consumos es buena ó mala? Es necesario que la comisión y el gobierno se decidan por uno de estos dos sistemas y nos diga qué es lo que piensan: ó el sistema anterior á la revolución ó el nuevo sistema práctico. Hasta ahora, cuando habeis hecho algo, no ha sido mas que recurrir á lo que nosotros teníamos establecido. Jamás se ha dado un espectáculo como este; jamás se ha presentado una argumentación tan robusta en favor de nuestros principios y tan incontestable. Hoy se recuerda menos que antes; hoy se paga por los contribuyentes mas que antes, y hoy los presupuestos son mayores que antes. No se ha cumplido ni una sola de las promesas que hizo la revolución.

El gobierno, pues, no tiene sistema alguno. La revolución no ha producido una idea práctica. En donde ha puesto la mano, todo lo ha sacado como mano de maldición. Ha dado pruebas del mayor escepticismo; lo mismo le importa lo blanco que lo negro.

Después de tanto chillar contra el sistema de los moderados, no tiene mas remedio que apéchar en el orden político y en el orden económico con las doctrinas de los moderados. ¡Terrible suplicio para un gobierno que se respete y para una revolución de tantas pretensiones!

Después de tener que apéchar con los consumos y con las rentas estancadas, el sistema de la revolución que tantas maravillas ofrecía, reducido á la mas vulgar prosa, lo siguiente. Todo el mecanismo, toda la habilidad y toda la sabiduría de esta revolución se concreta á este facilísimo método, fácil de comprender de todo el mundo, aun de los mas ignorantes.

Hoy el presupuesto de gastos es mayor que nunca. El presupuesto de ingresos reducidísimo; el déficit espantoso, de 1.000 millones anuales; las contribuciones, insostenibles por lo que abruma á los contribuyentes. Pues bien; en este estado de cosas, los ministros de la revolución recordarán lo que fuere bueno pueden gastar mas de lo que deben, y después que se ha concluido con lo recordado, se dirigen á los capitalistas pidiendo 8 ó 10 millones de reales para los apuros semanales; acuden al Banco de España cuando necesitan 20 millones de reales para dar la paga á fin de mes; y cuando llega el semestre, que es como si dijéramos cuando llega el agua al cuello y aprieta el dogal en la garganta, entonces se hace un empréstito en el extranjero para pagar el cupon y las demás obligaciones, y todos estos pequeños y grandes empréstitos se pagan á un interés de 15, 20 y 30 por 100 después de la revolución. Como comprenden los señores diputados, esto es fácil, cómodo, sencillísimo; pero por este sistema fácil y sencillo se arruina la nación mas poderosa del universo.

A esto han venido á parar los magníficos discursos de los economistas y todas las promesas de la revolución. Ninguno de esos economistas ha podido aplicar sus ideas; y cuando esto sucede, cuando se profesan doctrinas que no se pueden plantear, entonces lo noble es decir: «me he equivocado, y me retiro del ministerio,» y no empeñarse en continuar en el poder después de un fracaso semejante.

Yo ruego á los señores diputados amigos del gobierno, yo ruego á la comisión, que me digan si no es esto lo que sucede, si no es de toda exactitud lo que acabo de referir; y si esto que yo digo es lo que acontece, ¿para qué se necesita estudiar economía política para llegar á este triste resultado? Esto es el oficio del agudador, que se aprende al primer viaje, y el portero del ministerio podría ser ministro de Hacienda para hacer las proezas que han hecho los hombres de la revolución.

A esto han venido á parar todos los discursos, todas aquellas reuniones de la Bolsa, todos aquellos programas y escritos de economía política; es decir, que vuestra economía política es una ciencia que no tiene remedio para la enfermedad que hay que curar. Cuando se hace una revolución, cuando se proclaman ciertas doctrinas, cuando se propagan ciertos principios que luego no se pueden practicar en el gobierno, ó puestos en práctica se demuestra que son ineficaces, entonces no hay sacrificio, no hay patria, no hay rey que pueda obligar á nadie á permanecer en el gobierno. Se dice francamente, como he dicho antes: «Nos hemos equivocado; aquello que creíamos era bueno es detestable.» El amor propio en este caso es contrario al amor de la patria.

No se comprende cómo el gobierno actual no escarmenta después de tantos descalabros como ha sufrido, y en lugar de seguir el camino que aconseja la prudencia, la rectitud y la esperiencia, tenga sin embargo el valor de decirnos que somos nosotros los vencidos, los que debemos adherirnos á esta situación, cuando la situación es la derrotada en todos sentidos y en todas las cuestiones. Esto es una verdadera temeridad. Cuando hasta la mayoría misma empieza á desbandarse, y cuando cada día se siente más débil el gobierno actual, no hay ni asomo de razón, ni asomo de fundamento para sostener los propósitos que abraza el gobierno.

Varias veces se nos ha dicho aquí á las oposiciones que nos unamos á la obra de establecer en España una situación definitiva con los principios de la revolución de Setiembre; pero señores, eso solo podría proponerse cuando se demostrara que la revolución había dado por resultado la nivelación del presupuesto, el ejercicio sincero de los derechos individuales y la prosperidad del país.

Ante la gloria y la prosperidad de la patria, se podía tolerar que el gobierno dijera: «No seas temerarios; no seas ofuscados. Lo pasado era malo, lo moderno es in-

mejorable; la patria es feliz; la nación española ha renacido: es considerada en Europa, y en el interior ha llegado a la última prosperidad. El comercio crece; la industria renace; la agricultura vive desahogada y sin tantos impuestos como antes. Las obras públicas han tomado gran incremento. Pero cuando sucede todo lo contrario; cuando el gobierno tiene que acudir al sistema antiguo como último refugio, cuando nuestra victoria en esta parte es tan completa y tan decisiva, nosotros somos los que podemos decir con razón: «Vosotros os debéis retirar del poder.» Me parece mas fuerte y mas sólida la argumentación que yo hago que la que hace el gobierno.

Examinar ya detenida y exclusivamente la cuestión de Hacienda, es necesario, á mi juicio, elevarse un poco mas en consideraciones generales, y presentar la cuestión con relación á épocas mas remotas. En mi concepto, la cuestión se achica un poco cuando se la presenta exclusivamente en el estrecho campo de cómo se encontraba la Hacienda de España al estallar la revolución en 1808, y como se encontraba después de la revolución. Para juzgar á la revolución, para juzgar el sistema actual y para examinarle, hasta con este examen y este estudio, y este examen y este estudio lo ha hecho de una manera incontestable el Sr. Ardanaz, y no se puede en esta parte dar un paso ni presentar un estudio como no sean los estados que ha presentado el Sr. Ardanaz; pero aquí se hace todos los días este argumento: «La revolución de Septiembre no es responsable del estado en que hoy se encuentra la Hacienda, porque la revolución de Septiembre encontró la Hacienda en el peor estado posible cuando se encargó de su dirección; y los responsables son los que dejaron la situación de la Hacienda en tan mal estado, es decir, los moderados.» Pues bien: este argumento flaquea por dos lados importantes: en primer lugar, los moderados pueden decir con igual razón: «Nosotros no somos responsables del estado de la Hacienda, porque en el poco tiempo, en las pocas veces que hemos ocupado el poder en los últimos 17 años, hemos encontrado el Tesoro exhausto; hemos encontrado el presupuesto en grande déficit; y hemos tenido que acudir á necesidades que no habíamos creado; y de unos en otros no se encontrará mas que la misma disculpa, lo cual no puede por sí solo satisfacer y convencer al país. Hacen falta mas explicaciones.

En segundo lugar, los hombres que hicieron la revolución, y sobre todo sus célebres economistas sabían perfectamente cual era el estado de la Hacienda, y habiéndole y discutiéndole todos los días antes de la revolución, sostenían que si ellos llegaran al poder, ellos lo arreglarían todo, y ellos nivelarían el presupuesto, y ellos gobernarían y harían la felicidad pública sin consumos ni rentas estancadas, porque la ciencia que ellos poseían daba para todo. Y cuando esto sostenían y proclamaban los hombres de la revolución, sabían perfectamente á cuánto ascendía el presupuesto de gastos, á cuánto montaban el déficit y las obligaciones del Tesoro, y á cuánto ascendía lo que se debía á los imponentes de la Caja de depósitos. Pues sabiendo todo esto de memoria, ofrecían el oportuno remedio, y en lugar de remediar los males antiguos, los han agravado doblemente. Este es el argumento á que jamás de conteste ni se contestará.

Yo voy á leer á los señores diputados, siguiendo mi propósito el estado general del Tesoro público al estallar la revolución de 1804, y entregaré todos los estados de recaudación y de inversión de caudales desde esa época en adelante, sin profundizar demasiado por ahora esta discusión, porque yo creo que las oposiciones todas deben dirigirse sus ataques contra el gobierno existente, y así no hago mas que publicar lo que ni es un secreto, ni es desconocido para los hombres que se dedican á estas materias. El público juzgará.

De estos estados unos son completos y abrazan las cuentas examinadas ya, y aprobadas por el tribunal de Cuentas; pero se viene fácilmente en conocimiento de la gestión económica de la Hacienda pública.

Resultado definitivo del presupuesto de 1854, según la cuenta definitiva también, que aparece unida á la provisional de 1855.

Recaudación realizada en todo el ejercicio (folio 434). 1.456.778.105 4
Pagos ejecutados. 1.465.750.539 33

Deficit del presupuesto de 1854. 8.972.434 29

Créditos liquidados á favor del Estado, que quedaron sin cobrar por el presupuesto de 1855 (folio 431). 123.680.852 17
Obligaciones liquidadas y no satisfichas al terminar el ejercicio, que pasaron también al presupuesto de 1855 (folio 432). 137.740.874 28

Recursos que dejó el presupuesto de 1854 después de rebajadas todas las operaciones liquidadas. 35.939.977 89

Situación del Tesoro en fin de 1854, según su cuenta especial (folio 383).

Existencias en metálico, materias de plata y oro y valores corrientes que existían en las cajas de 31 de Diciembre (folio 384). 192.617.720

Operaciones del Tesoro.

Saldo contra el Tesoro por todos conceptos en 31 de Diciembre de 1854 (folio 388). 985.796.066 05

Saldo á favor del Tesoro, incluidas las existencias en caja. 672.931.090 01

Descubierta del Tesoro por todas las operaciones en 31 de Diciembre de 1854 (incluidas las practicadas desde 1.º de Enero de 1855) y el crédito á favor de la Caja general de Depósitos (53.526.633,83) (folio 402). 312.864.073 04

Para que los señores diputados se enteren bien léanse los resultados definitivos de los presupuestos de varios años, y se comprenderá mejor la cuestión de Hacienda, que en muchos comentarios.

Ingresos por cuenta de los presupuestos, según las cuentas definitivas.

Años.	Folios.	Reales vellón.
1850.	380.	1.272.712.637 33
1851.	386.	1.265.122.151 83
1852.	408.	1.351.721.392 36
1853.	425.	1.408.799.995 00
1854.	431.	1.456.778.105 12
1855.	451.	1.491.497.917 79
1856.	461.	1.515.921.542 26
1857.	441.	2.043.252.310 82
1858.	449.	1.869.213.599 40
1859.	459.	2.023.305.031 87
1860.	451.	2.383.327.857 36
1861.	471.	2.319.669.176 73

1862 y 6. 1.ª (Folios 11 (1) 1) 3.242.185.315 12
meses de 1863)

(1) Corresponde á 12 meses. 2.161.456.876 75

Obligaciones satisfechas ó sean pagos ejecutados según las cuentas definitivas.

Años.	Folios.	Reales vellón.
1850.	382.	1.282.178.307 77
1851.	387.	1.287.159.284 28
1852.	411.	1.402.635.826 74
1853.	426.	1.430.776.357 21
1854.	432.	1.465.750.539 98
1855.	459.	1.452.404.735 26
1856.	462.	1.827.485.102 44
1857.	442.	1.979.455.494 46
1858.	450.	1.984.279.797 32
1859.	460.	2.062.310.901 98
1860.	452.	2.477.332.596 84
1861.	472.	2.579.508.827 10

1862 y seis pri. Folios 10 y 75
meros meses de (cuenta de pre-
1863.) supuestos (1). 4.024.721.701 26

(1) Corresponde á 12 meses. 2.683.147.800 77

DEFICIT Ó SOBRESANTES DE LOS EJERCICIOS, Á SABER:

Exceso de los pagos ejecutados sobre los ingresos obtenidos.

Años.	Folios.	Reales vellón.
1850.	382.	9.466.170 45
1851.	389.	132.037.159 15
1852.	411.	50.914.434 39
1853.	428.	21.976.362 39
1854.	434.	8.972.434 86
1855.	452.	115.066.197 92
1856.	459.	39.095.870 11
1857.	462.	94.004.739 48
1858.	473.	259.842.650 37

1862 y seis pri. Folio 12 de la
meros meses de (cuenta de pre-
1863.) supuestos (1). 782.536.886 04

(1) Corresponde á doce meses. 521.690.924 03

DEFICIT Ó SOBRESANTES DE LOS EJERCICIOS, Á SABER:

Excesos de los pagos ejecutados sobre los ingresos obtenidos.

Años.	Folios.	Reales vellón.
1854.	434.	8.972.334 86
1855.	457.	115.066.199 92
1856.	462.	39.095.870 11
1857.	454.	94.004.739 48
1858.	473.	259.842.650 37

1862 y seis primeros meses de
1863, folio 12 (3) de la cuenta
de presupuestos. 782.536.886 04

(3) Corresponde á 12 meses. 525.690.924 03

Deficit del presupuesto de 1864-65. 634

cálculo. 1865-66. 407

1866-67. 238

1868-69. 200

Presupuesto de la revolución:

Resultado del deficit de 1868-69. 924

Id. 1869-70. 948

Id. 1870-71. 1.000

Yo pregunto á los señores diputados si recuerdan que desde treinta años á esta parte ha habido un solo presupuesto que se haya saldado con 8 millones de reales, como resulta oficialmente probado que así dejó la administración el señor conde de San Luis.

Se puede criticar, se puede imputar lo que no es cierto, se puede exagerar cuanto se quiera, pero al fin viene la época del reposo, de la serenidad, de la verdad y de la justicia, y aunque tarde, el país se convencerá de lo que es cierto, con datos que no admiten duda ni réplica.

Se observa que en las épocas en que realmente ha mandado el partido moderado, siempre hay mas disminución en los déficits y mas regularidad en la Hacienda, y eso que el partido moderado ha tenido que resolver casi siempre las mas graves y delicadas cuestiones, y en unas ocasiones se ha encontrado con la cuestión del Banco de España, por ejemplo, y con los billetes, y con la crisis, y con la famosa cola del Banco, habiendo tenido la fortuna de vencer todas esas dificultades, y en otras ocasiones no podía regir en rigor un presupuesto porque apenas se había aprobado estallaba alguna revolución que ocasionaba nuevos gastos, y ya era imposible el sistema de economías que se había proyectado.

De todos modos, me importa dejar consignado: primero, que el partido de la revolución ha considerado perjudicial el sistema de los moderados; segundo, que cuando ese partido ha subido al poder, ha tenido que gobernar con los principios del partido moderado; y tercero, que desde la revolución de Septiembre acá, los presupuestos han sido mayores y los déficits espantosos. Todo al revés de como se había prometido.

No puede darse una época tan floreciente y de tan buen gobierno como la del año 54 antes de la revolución; bajo el punto de vista económico, la que después ha venido ha sido peor en todos sentidos, y eso que nosotros dejamos por bienes nacionales, bienes de propios, etcétera, etc., mas de 8.000 millones de reales; y como yo soy siempre justo, debo decir que después se ha dado grande impulso á las obras públicas, en especial á los ferro-carriles, pero nunca lo bastante para justificar tanto aumento de gastos.

Se vé, pues, claramente que desde 1854 empezó á subir el presupuesto: que antes no se ponía entre los haberes del Tesoro muchos efectos y propiedades que después se han puesto y se han consumido.

Para que todo el mundo comprenda con claridad el pró y el contra, yo diré que se justifica perfectamente una gran parte de los aumentos del presupuesto, que deseo llevar la penetración y la evidencia á las inteligencias vulgares, á las clases todas de la sociedad, aun á riesgo de repetir algunas cosas y ser pesado.

En 1854 no se habían empezado en España á construir los ferro-carriles, y bien puede calcularse en trescientos millones de reales lo que importan los intereses de las obligaciones y subvenciones de ferro-carriles. Se concluyeron también un gran aumento en los gastos reproductivos. Se explica también y se justifica el gasto natural en el gran desarrollo y desenvolvimiento de la riqueza pública, sin embargo que para obras extraordinarias se decretó también el presupuesto extraordinario de los dos mil millones; pero á mi juicio se exageró mucho en las épocas bonancibles el sistema de los gastos públicos; y en esta parte, señores, no hay mas sistema que el que puede seguir un padre económico, un padre que no tiene toda la prudencia necesaria en los años buenos, y un padre derrochador, y que no se preocupa de tomar el dinero al 20 ó al 30 por 100 aun cuando deje á sus hijos arruinados.

En España hemos tenido una época de gran prosperidad: han afluído grandes capitales extranjeros para la construcción de nuestros caminos; se han subastado una gran cantidad de bienes nacionales, y se han pagado á precios exorbitantes. Si los particulares y las compañías se equivocaron en esta ocasión, no tiene nada de particular que se equivocara el gobierno; pero á mi juicio, el gobierno se equivocó: debió haber sido mas económico, teniendo la previsión de los años malos que ahora vamos pasando, y con el producto de la desamortización se ha debido amortizar gran parte de la deuda contraída por obligaciones y subvenciones de ferro-carriles. En lugar de gastar todo lo que ingresaba, y algo mas, se debió destinar una gran parte á la amorti-

zación de la deuda, sin lo cual es de todo punto imposible pensar en el arreglo constante y permanente de la Hacienda en España. En lugar de las expediciones al Pacífico y de las aventuras á Santo Domingo, se debió pensar en amortizar parte de la Deuda, y esto hubiera sido una verdadera gloria para la administración que lo hubiera realizado; pero los déficits fueron aumentando: hubo necesidad de nuevos empréstitos, y el aumento de la Deuda nos ha traído á una situación verdaderamente angustiosa.

Pero, en fin, todo esto era conocido, y después de ser conocido, todavía nuestros economistas revolucionarios, y el mismo Sr. Moret, como catedrático de la Universidad y como catedrático del Ateneo, proponían por todo remedio que se hiciera en España lo mismo que se ejecutaba en Inglaterra y en los Estados Unidos, esto es, que se amortizara una parte de la deuda, porque es bien sabido que en Inglaterra la amortización es obligatoria, y se consignaba una gran cantidad en el presupuesto para la amortización, y en los Estados Unidos se ha amortizado ya á la hora presente la mayor parte de la deuda creada con ocasión de la última tremenda guerra, cuyos detalles por ser tan recientes están en la memoria de todo el mundo; pero, señores, esto se dice con mucha facilidad. En dos palabras se dice: «haced lo que hacen los Estados Unidos; haced lo que hace la Inglaterra; nivelad el presupuesto; pero esto es igual á si yo os dijera: ¿Queréis tener una buena renta? Pues comprad casas en Madrid: ¿Queréis vivir con comodidad y á vuestro gusto? Pues vivid como la hace el señor duque de Medinaceli. Pues eso es lo que yo he contestado siempre á los economistas. Es que nosotros no somos la Inglaterra, ni somos los Estados Unidos; y es que, la Inglaterra y los Estados Unidos aunque tengan una gran deuda, tienen en cambio poderosos recursos é ingresos suficientes para pagar todos sus gastos, y para amortizar una parte de su deuda; y es un delirio el presentar puntos de comparación, ó poner ejemplos que distan como de la tierra al cielo: para querer venir á un resultado parecido.

Y bien, señores diputados, lo que hoy se discute es un sistema de Hacienda en la verdadera acepción de esta palabra. No. Aquí se discuten los diferentes puntos de vista, es cierto, pero no dos sistemas propiamente dichos. El ministro de Hacienda propone para salir al déficit y los cargos contra el Tesoro, que se haga una nueva emisión de la deuda por 600 millones de reales y una nueva emisión de billetes del Tesoro por valor de 900 millones de reales, con lo cual salimos de un ahogo para entrar en otro mayor; porque si no podemos ya con la carga, si no podemos pagar la renta actual de la deuda, ¿cómo hemos de pagar los intereses de esta deuda nueva: cuyos billetes se calculan al 12 por 100 de interés? Esto es una verdadera locura.

El otro punto de vista, que tampoco se puede llamar sistema, el remedio que propone el Sr. Ardanaz, se reduce á dejar de pagar, ó lo que es lo mismo, á imponer el 20 por 100 sobre la renta perpetua, ó lo que es mas claro, á pagar á 80 á aquel á quien el Tesoro debe 100. Este remedio es tambien sencillo, pero este remedio es contrario al crédito, y es una verdadera bancarrota porque cada vez que el Tesoro no puede pagar, aquello que en rigor debe, es una suspensión de pagos en una parte. Yo bien comprendo todas las razones que ha espuesto con grande elocuencia é ingenio el Sr. Pi y Margall, y que estaría muy en su lugar si se tratara de fundar un nuevo sistema tributario, tratando de demostrar que el tenedor de la renta del 3 por 100 debe pagar y contribuir á los gastos públicos lo mismo que el terrateniente, pero no es esta hoy la cuestión; la cuestión es que los tenedores de la deuda consolidada la han comprado en la suposición y en la inteligencia de que el Estado les había de pagar íntegro el 3 por 100 de interés. Por lo demás entre tener que hacer nueva emisión de deuda para pagar los descubiertos del Tesoro, y no pagar mas que 80 á los tenedores del 3 por 100; yo me adhiero á la opinión del Sr. Ardanaz, pero declarando que para esto no se necesita ciencia alguna, declarando que esto sea una medida interina y transitoria, y declarando simplemente que no podemos pagar, porque no tenemos con qué, sistema ensayado ya en mas grande escala en el clero, que es siempre la primera víctima de nuestras desgracias, y de nuestros funestos sistemas. De manera que ó para pagar hay que hacer nuevas emisiones de deuda, ó hay que dejar de pagar el 20 por 100 de lo que ahora se adeuda. Aquí no ha salido otra idea á relucir.

Señores diputados: Hay una palabra que debe resonar en el oído de los contribuyentes con eco mas firme que la palabra revolución: Hay una palabra que es mas tremenda que la palabra dictadura. Hay una palabra que debe estremecer mas que la palabra arbitrariedad, y esta palabra tremenda es la palabra economía; porque hace 20 años que todo el mundo ofrece economías, y cuantas mas economías piden los pueblos, y los Congresos, mas suben los impuestos, mas suben los presupuestos; mas suben los recargos municipales y provinciales. De mil quinientos millones que se pagaban en 1854, hemos subido á tres mil millones de gastos después de la revolución. De ocho millones de reales de déficit que había entre lo recaudado y lo gastado, ha subido á mil millones al año después de la revolución. De 80 millones de reales que era el déficit del Tesoro con la Caja de depósitos, subió á mil seiscientos millones de reales, y los economistas de la revolución, creyendo descargar al Tesoro con la liquidación de la Caja de depósitos, se han enredado en una serie de operaciones desastrosas, y de empréstitos ruinosos, y de contratos sin pública licitación y á cenáculos tapados, empréstitos con el Banco de París, empujados con la casa de Rothschild y empréstitos sueltos, que como decía el Sr. Ardanaz, forman un empréstito permanente, habiendo pagado el Estado como mínimo el 11 por 100 de interés, y como máximo hasta 44 por 100 de interés, según demostró el mismo Sr. Ardanaz.

En todos esos contratos y empréstitos hay varias ilegalidades probadas y demostradas. Hay falta de publicidad en la contratación, y hay vicios y defectos que no se han conocido jamás. Cuando se consideró esta falta de toda legalidad, cuando se observan estos quebrantos en los intereses públicos tan notorios y manifiestos, y se cotejan los desastres de ahora con aquel célebre empréstito Mirés, objeto de tantos vituperios y de tantas censuras, objeto de tantas calumnias, si el ministro y el gobierno que hicieron aquel empréstito no estuvieron muy por encima de todos los calumniadores, no puede menos de reconocerse y de confesarse que la revolución de Septiembre ha sido bien castigada en esta parte. El empréstito Mirés subió al 7 1/2 por 100 de interés. El empréstito Mirés fué ampliamente discutido en las Cortes en tiempo oportuno, y aquí fueron contestadas y repulgadas todas las razones que se hicieron en contra. Los empréstitos que se han hecho ahora ni resisten á la luz, ni resisten á la discusión, y no hay un solo individuo en esta Cámara, ni uno solo, que se atreva á defender los contratos hechos con el Banco de París.

Y señores, si de aquí pasamos á examinar como se ha formado el presupuesto actual, es una cosa que admira la ligereza con que se ha tratado materia tan delicada, y que se ha venido á confesar que el gobierno ha procedido en este asunto de una manera que merece las censuras mas severas. Todos lo habéis oído, y yo apelo á vuestra memoria, y si no apellara al *Diario de las Sesiones*. El señor ministro de Hacienda presentó el presupuesto actual, y lo presentarle en esta Cámara pronun-

ció un extenso discurso, reducido la mayor parte á querer probar que todos los cálculos se habían hecho con una precisión matemática; que se habían regateado los gastos por céntimos; que era imposible hacer reducción alguna, pero que en cambio todo estaba previsto, y que el déficit sería insignificante, siempre que el gobierno se le concedieran los recursos que pedía en la ley de apropiación. Recordáis el aire de convencimiento con que el señor ministro de Hacienda repetía una y otra vez: «se han hecho todos los cálculos por céntimos.» Pues bien: á los pocos días se presenta esta ley á discusión: habla el Sr. Ardanaz y dice: yo creo que el presupuesto de gastos no debe exceder de 2.400 millones de reales, y el señor ministro de Hacienda sin examen ni discusión, sin pedir siquiera al Sr. Ardanaz los detalles para esta reducción, se levanta en este sitio y dice: «me conformo con los 2.400 millones que propone el Sr. Ardanaz; Y rebaja de un golpe mas de 100 millones de reales de aquel presupuesto que él había presentado, y que había calculado por céntimos.

Pero hay mas todavía. La omisión de presupuestos discute prolijamente este proyecto de ley que se discute; la mayoría se divide; el ministro presencia todos los debates y presencia esta división; el Sr. Capdepon propone con sus compañeros voto particular: el ministro sostiene sus proyectos y consiente que el voto particular del Sr. Capdepon se presente en la Cámara, y cuando va está el voto particular á discusión dice el gobierno, el gobierno todo: «aceptamos el voto particular del Sr. Capdepon; retiramos de nuestro proyecto el contrato con el Banco de París; consentimos en que el contrato con el Banco de París pase á una comisión especial: es decir, retiramos nuestro proyecto que hemos sostenido con tanto tesón hasta ahora.» Cuando se ha visto un hecho semejante? Cuando se ha presenciado una abdicación mas completa? ¿Qué contesta el gobierno á estos hechos? A mí me importa lo mismo que el gobierno conteste ó que se calle, pero el país sabrá como se administran sus intereses en la época actual. ¿Qué ha de suceder con ese presupuesto? Que después de todos los sacrificios que se piden al país tendremos un nuevo déficit en este año de seiscientos millones de reales, como yo digo interrumpiéndole al señor ministro de Hacienda.

Acaso se me dirá que cuál es mi sistema; pero las oposiciones no tienen necesidad de probar mas que el sistema del gobierno es detestable, y eso queda bien demostrado. Si yo tuviera un sistema completo y perfecto para hacernos la felicidad de mi país, no le espondría sino en ciertos casos; porque los ministros lo que andan buscando es quien les de lo que no tienen, que es sistema. Lo natural sería que los ministros se retiraran si se ofrecía á la consideración de la Cámara un método bueno; pero estos ministros recogerían el sistema que les indicase la oposición y se quedarían en el ministerio.

Argumentación principal en este discurso consiste en lo siguiente: hay un partido en España, ó varias fracciones de partido juntas ó separadas que han hecho una revolución. Antes de esa revolución, ese partido sostenía que el sistema de los moderados en política y en administración; pero principalmente en la gestión de la Hacienda era perjudicial á los intereses públicos, era un sistema rutinario, reaccionario, contrario á la ciencia, y que era necesario destruirle y reemplazarle por otro. El sistema que se tenía por malo, y por perjudicial, fué el que reconstruyó admirablemente el Sr. D. Alejandro Mon en 1845, y el que han venido sosteniendo, mejorando y acrecentando todos los ministros del partido moderado.

Este sistema, sin embargo, ha dado prósperos resultados, ha elevado las rentas á un estado de prosperidad; aunque claro es, que cuando se estableció no había de dar resultado al poco tiempo; pero el hecho es que el sistema era bueno, cuando un año tras otro todos los productos han sido mayores, y la administración se ha ido simplificando y mejorando. Pues bien, este sistema que ha dado esos resultados, este sistema que el mas vulgar sentido aconsejaba que se hubiese mejorado, este sistema fué completamente destruido, completamente destruido, porque se tenía por muy fatal y funesto para la nación. ¿Con qué sistema le habéis reemplazado? ¿Habéis acudido á todos los medios, á todos los recursos, y después que os habeis visto perdidos volvéis al sistema antiguo. Yo os digo que esta es una derrota que no se ha visto nunca, y una derrota en virtud de la cual el gobierno debe dejar su puesto antes que sufrir, antes que volver á los consumos y á las rentas estancadas, porque es imposible que en vuestras manos consigais los resultados que en las nuestras, porque los pueblos, desde el momento que ven que el gobierno desautoriza una renta, no la pagan. Por consiguiente, aunque repóngais el sistema de consumos y de rentas estancadas no daréis los productos que en otra ocasión han dado, porque lo que se ha descreditado no puede plantearse por los mismos que lo han reprobado. Llevaréis en el pecado la penitencia.

Contestado á esta argumentación, pero aunque no contestase, siempre resultaría que los hombres del partido moderado han sido siempre consecuentes; han sido hombres de doctrina; han hecho que en España tengamos Hacienda, y en el poco tiempo que han mandado en los últimos años, ellos han sido los que han sacado de apuros al Banco de España, y al Tesoro, haciendo los mas grandes servicios á su país, y haciendo las operaciones de crédito con mas ventajosa para la nación, y si no hubiera sido por la revolución de Septiembre, es casi seguro que á esta fecha estaría el presupuesto casi nivelado, no por medio de nuevas emisiones, sino por medio de economías y cerrándose á gastar lo que produjeran las rentas y contribuciones, lo cual se defendía con gran calor en las últimas Cortes moderadas.

Y saliendo ya del círculo de los hombres políticos de un partido, hace pocos años decía en este sitio un ilustre diputado tradicionalista, mi distinguido amigo el Sr. Nocedal, que era preciso acudir al sistema del sentido común. Estoy completamente de acuerdo, y creo que esto es mejor y de éxito mas seguro que venir á citar lo que sucede en los Estados Unidos y en Inglaterra. Contra ese sistema del sentido común, proclamado por el Sr. Nocedal, se levantó el Sr. Gisbert y dijo que era poco menos que una ignominia escarnecer de aquella manera á la ciencia.

Todavía recuerdo y recordarán algunos señores diputados como que aquella sesión tuvo cierta solemnidad, el Sr. Gisbert pasa con razón por ser un sabio economista; y en aquella ocasión vinieron á oírle varios sabios sueltos, que no teniendo asiento en la Cámara, estaban cerca de aquella tribuna. El Sr. Gisbert exclamaba: ¿Qué es eso del sistema del sentido común? ¿Os burláis de la ciencia? ¿No tenéis fe en la ciencia? Y el Sr. Gisbert era estrepitosamente aplaudido por las oposiciones de aquella época y el sistema del sentido común sufría una tremenda derrota, aguardando todos que viniera el día de la ciencia para remediar aquellos y estos males. Este día ha llegado después de la revolución, y ya estáis facendo el resultado, resultado terrible, funesto, y desgraciadísimo hasta el último punto. No cabe condenación mas completa del sistema de la mala llamada ciencia, que el resultado de la administración en estos últimos tres años.

Yo sostengo el sistema de sentido común aplicado á la Hacienda, y creo que no hay mas medio que hacer grandes economías; y ahora voy á decir cómo se pueden hacer y muy importantes.

En primer lugar, ¿cuántos servicios públicos se han establecido nuevos desde 1854? Entonces había los mismos ministerios que ahora, menos el de Ultramar, que en lugar de hacer bien ha hecho mucho mal, no por las

personas que le han desempeñado que han sido de las mas idóneas, sino porque ha dado resultados contrarios. Pero en fin, había las mismas dependencias del Estado, el mismo ejército, la misma guardia civil, la misma policía, y por cierto antes se hablaba mucho de la ronda de capa del general Narváez porque tenía á D. Francisco Chico siempre detrás de él, y ahora no puede uno ir por esos callejones sin que á cada ministro se le vea con su policía á su alrededor, lo cual es una vergüenza; pero decía, la misma policía, la misma administración de Justicia, la misma Marina, no me he equivocado. La Marina cuando ha tenido su regeneración, ha sido en tiempo del marqués de Molins, cuando el presupuesto era menor de 1.400 millones, lo cual no me negará ninguno de los marinos que hoy aquí; la obra gloriosa de la regeneración de la marina corresponde á un ministerio moderado, corresponde al señor marqués de Molins, y nadie le disputará este gran servicio á su patria, sea que haya inconsecuencia alguna entre lo que yo hablo con justicia en el señor marqués de Molins, y lo que voy á proponer en seguida.

Creo que deben hacerse reducciones en el ministerio de la Guerra, empezando por declarar que entre todos los hombres civiles quizá no hay ninguno que sea mas militar que yo, y esto consiste en que yo soy hombre que me precio de tener don de observación, y cuando veo un hecho contante en la sociedad en un periodo determinado, no discuto, me someto; y cuando veo de presidente del Consejo de ministros constantemente al duque de la Victoria, al duque de Valencia, al duque de Tetuán, al duque de la Torre, al marqués de los Castillejos; es decir, á un capitán general de ejército, no resisto, porque sería resistir á la evidencia de lo que veo; pero, en fin, el presupuesto de la Guerra importaba 282 millones, y hoy importa 400; puede disminuirse el presupuesto de Guerra disminuyendo el número de soldados, puesto que para defender el orden tiene á los voluntarios de la libertad.

Si tuviéramos una guerra de independencia, ó pretendiéramos ir á hacer grandes conquistas, nos serviría para algo el ejército que tenemos? No; este ejército solo sirve para mantener el orden público.

Puede, pues, cercenarse el presupuesto del ministerio de la Guerra en 100.000.000 de rs., sin incurrir en ninguno de los peligros que se temen, y eso que el arma del pueblo sosteniendo la tranquilidad pública. ¿Es que tenéis temor de los voluntarios de la libertad y ninguna ventaja. Entonces se necesitará un ejército para contener á los voluntarios de la libertad y otro ejército para mantener el orden público. Entonces vuestro sistema claudica por dos lados. Yo me fundo únicamente en los antecedentes de vuestros principios, y en las consecuencias naturales que deben desprenderse de ellos, y sobre todo hago los mismos argumentos que vosotros hacéis cuando estáis en la oposición. Vosotros decíais: como el partido moderado no tiene en su favor la opinión pública, necesita de un grande ejército para sostenerse en el poder; pero como el partido progresista es tan popular, podrá disminuir ese ejército con facilidad suma; pues disminuir el ejército: hacéis economías en el ministerio de la Guerra; gobernad con vuestros principios; cumplid vuestras palabras. Yo no pido imposibles; yo pido lo que vosotros habéis ofrecido como cosa llana y corriente, fácil y hacedera.

También se pueden y se deben hacer economías en el ministerio de Fomento, economías bien dolorosas, economías que no lo son propiamente dichas. Lo que hace falta en rigor es no gastar en obras públicas, cuando no tenemos dinero para ello, y seguir en este sistema del padre de familias prudente, que en los años malos no gasta tanto como en los años buenos, ni aun en las labores de sus propias tierras, y que si la necesidad apremia, priva á sus hijos hasta de la instrucción, porque el padre prudente deja de mandar sus hijos á la universidad cuando no tiene otro recurso, y con gran dolor de su alma, con la esperanza de que los tiempos mejoren y con la esperanza de que sus hijos puedan educarse. En España se ha

das, y el restablecimiento de los recursos indirectos; todos proponen como áncora de salvación, como único remedio el restablecimiento de los consumos.

Para dar este resultado se ha hecho una revolución! La palinodia no puede ser mas completa; la derrota no puede ser mas terminante.

He concluido mi tarea, señores diputados, procurando comparar un sistema con otro sistema, y procurando demostrar, como creo haberlo conseguido, que los hombres de la revolución han empeorado nuestra situación bajo todos los puntos de vista, y que si en alguna ocasión quieren dar algún resultado beneficioso, lo mismo en el orden político que en el orden administrativo, lo mismo en la administración de la Hacienda y del Tesoro, tienen que acogerse a las doctrinas del partido que yo defiendo, lo cual es la verdadera condenación de la revolución de Septiembre. De todo resulta que la revolución no ha dado resultado alguno beneficioso para el país.

En el orden político, tenemos la anarquía. En el orden económico, la bancarrota. Estos son los prodigios de la revolución de Septiembre. (Muestras de aprobación.) El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Se suspende esta discusión.

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 12 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Después de pedir el Sr. Pellón que se hicieran algunas rectificaciones en el extracto relativo al discurso que pronunció en la sesión anterior, y de convenir en ello el señor presidente, haciendo al propio tiempo el mas cumplido elogio de los señores taquígrafos, apoyó el Sr. Ocon una proposición concediendo una orfandad de 1250 pesetas á una sobrina del general Zurbano que el Congreso tomó en consideración por unanimidad de los escasos diputados que había presentes.

El Sr. Echegaray leyó su voto particular sobre el contrato de tabacos, declarando que si bien hay algunas infracciones administrativas que deben tenerse en cuenta para remediarlas, no hay para qué rescindir el contrato, puesto que era favorable á los intereses de la Hacienda.

El Sr. Gonzalez Alegre apoyó una proposición para que se diera impulso á las obras del ferrocarril de León á Gijón.

Hablaron los señores ministros de Fomento y Hacienda y fué retirada la proposición.

Entró en el orden del día y continuó la discusión pendiente, aprobándose el art. 5.º del proyecto de ley para cubrir el déficit é igualmente el 6.º.

Sobre el 7.º hizo algunas observaciones el Sr. Gasset, que fueron contestadas por el gobierno; y quedó aprobado por 110 contra 58.

El art. 8.º y último fué aprobado después de algunas observaciones del Sr. Diaz Quiñero.

Se pasó á discutir los artículos adicionales y hablaron los Sres. Izquierdo, Lafitte y otros, tanto para hacer algunas consideraciones, como para proponer varias enmiendas.

El Sr. Lafitte apoyó una enmienda á un artículo adicional, y después de un debate empeñado, fué desechada por 110 votos contra 56.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SENADO.

Resumen de la sesión celebrada el día 12 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó una proposición del Sr. Nouvilas desaprobanda la conducta del gobierno respecto de los generales injuriados.

El Senado acordó que el viernes se discutiera esta proposición.

El señor ministro de ESTADO dijo que el ministro de la Guerra no había podido acudir al Senado para contestar á la interpelación del Sr. Nouvilas, porque se lo impidieron ocupaciones constantes, principalmente en el otro cuerpo colegislador.

Se aprobó el dictamen de la comisión de actas relativo al Sr. Fernandez de los Rios.

Se aprobó sin debate el dictamen relativo á los tratados comerciales entre España y el Uruguay, entre España y Siam y entre España y Suecia y Noruega.

El Sr. Mendez Vigo apoyó su proposición sobre la política en Ultramar.

El orador consideró oportuno este debate, porque el mal arraiga en las provincias ultramarinas, donde se está pasando una crisis suprema.

Hizo mención del rumor de que para iniciar la revolución de Septiembre se contó con oro de Cuba, y que este servicio puede suponer ciertos compromisos.

Hizo una reseña de la administración española en Cuba, y dijo que existían aun abusos que reformar.

Refirió las diferentes tentativas de algunos en sentido separatista desde 1812.

Dió cuenta de las publicaciones que aparecieron en Cuba durante los días en que se practicaron las libertades, y los actos de hostilidad á España que hubo en la Habana en dicha época.

Aseguró que los voluntarios de Cuba no abandonarían las armas mientras el gobierno no les diera garantías de que Cuba sería de España.

Censuró de nebulosa y confusa la política de gobierno en Cuba.

Dijo que el ministro de Ultramar estaba prestando grandes servicios á su país, pero que no podía hacer cuanto era necesario por la doble política del gobierno en Cuba.

De una biografía de Morales Lemus citó varios párrafos sobre las instrucciones que trajo á España el señor Sickles, representante de los Estados Unidos, para la emancipación de Cuba, y las conferencias que tuvo con el ministro de Ultramar Sr. Becerra.

El Sr. Silveira usó de la palabra para alusiones personales. Se ocupó de la política del gabinete respectiva á Cuba durante su estancia en el ministerio de Estado, y terminó diciendo que, á consecuencia de haber coincidido la revolución de Septiembre con la rebelión de Cuba, España no podía conceder nada de lo que exigiera con las armas en la mano. El orador consideró, por último, que no es esta la ocasión de discutir la política de Cuba, sino de responder á la guerra con la guerra.

El señor ministro de Ultramar contestó al Sr. Mendez Vigo, exponiendo los motivos extraños á las ideas liberales que pudieron prescindir la pérdida de las Américas.

Como causas de la insurrección de Cuba, citó la intervención europea en Méjico, el desgraciado fin de Maximiliano y la desdichada guerra de Santo Domingo.

El Sr. BARZANALLANA dijo que esta causa se podía tener en cuenta el duque de la Torre, autor de la anexión.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo, que la cuestión de Santo Domingo tenía dos períodos: el primero

era el auxilio pedido y dado, y el segundo el abandono vergonzoso.

Lo primero, dijo, corresponde á nosotros, y lo segundo á vosotros.

El Sr. Barzanallana pidió la palabra para una alusión personal.

El señor ministro de Ultramar continuó citando, entre otras causas de la insurrección de Cuba, la necesidad de conceder reformas liberales y la promesa de hacerlo que sostenía la generalidad de las personas ilustradas.

La concesión de libertades á Cuba era indispensable para quitar á los insurrectos el argumento de que no se les daban las libertades prometidas.

Defendió al general Dulce, quien no quiso que se le defendiese por no menoscabar el crédito de los voluntarios de Cuba, que eran un elemento necesario para España en aquella Antilla.

Negó que el general Baldich hubiese violado la correspondencia, como había dicho el Sr. Mendez Vigo.

Dijo que la proposición del Sr. Mendez Vigo es una proposición de censura al gobierno, que ha enviado á Cuba 56.000 soldados, y pidió al Senado que no la tomase en consideración.

Terminado su discurso, se suspendió este debate y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

SECCION DE NOTICIAS.

A consecuencia de un suceso publicado por un periódico carlista en que se suponía que ni en las cajas de fósforos se había visto el retrato de D. Alfonso de Borbon, hemos recibido una carta de la conocida casa Guelbenzu é hijos, ricos industriales y fabricantes de cerillas fosforicas y de bugias esteréricas de Cascanete, provincia de Navarra, en la que con noble lealtad se manifiesta que á la raíz de la revolución se puso en muchas de las cajas que se fabricaron en dicha casa el retrato de don Alfonso de Borbon; hecho que, si hoy no tiene importancia, la tuvo y mucha cuando la ejecutaron los señores Guelbenzu, en que cualquiera recuerdo de la dinastía legítima provocaba las iras feroces de los revolucionarios.

En la sesión que celebró anteayer el ayuntamiento se aprobaron definitivamente las tarifas para los impuestos de consumos, las que insertaremos á la brevedad posible para conocimiento de nuestros suscritores.

Ayer á las once y cuarto de la mañana regresó Don Amadeo á Madrid, después de haber acompañado á su esposa hasta la Granja.

Ha fallecido en Lisboa el brigadier carlista señor don Feliciano Muñoz.

Hoy principiarán á prestar el servicio interior de palacio los guardias de infantería de D. Amadeo.

De un día á otro saldrá para las provincias Vascongadas el general director de caballería Sr. Milans del Bosch.

En Alcalá de Henares han tratado de declararse en huelga los segadores, exigiendo 20 rs. de estendio por cada fanega de tierra sembrada.

Se ha mandado entregar municiones á los individuos que pertenecen al escuadrón de voluntarios de esta capital.

Ayer tarde salió de Madrid para Aguas-Buenas la señora condesa del Montijo, acompañada de su sobrina la señora condesa de Nava de Tajo.

Está ya resuelto el establecimiento en Valladolid de la academia de cadetes del arma de caballería.

A las siete y media de la tarde de anteayer salió de Barcelona para Melilla el vapor *Ulloa*, conduciendo un batallón del regimiento de la Reina.

Los guardias de orden público de servicio en el final de la calle de Embajadores encontraron anteanoche á las diez y media en las inmediaciones de la fabrica de tabacos á dos niños completamente desnudos y que según parece fueron allí llevados por un sujeto desconocido que les robó todas las prendas de sus trajes con el pretexto de vestirles de soldados.

Los niños fueron entregados á sus padres, y se practican diligencias en averiguación del autor de tan abominable hecho.

El martes por la mañana se perpetró un robo en la calle de San Millán, núm. 4, piso principal, consistente en tres mil y pico reales en dinero, una cruz de brillantes, un collar y unos pendientes de coral.

La circunstancia de hallarse dentro de la casa los vecinos dueños de la misma y la de no haberse sentido ningún ruido, hizo que se concibiera sospecha de la sirvienta, que fué detenida, á pesar de haber manifestado que el robo se hizo en su ausencia.

Ha fallecido en el mar Rojo, á bordo del vapor que lo conducía á Europa, D. Manuel Sastron, tesoro general de las islas Filipinas.

Casi todos los periódicos del litoral hacen grandes elogios del rápido viaje hecho por el vapor *Buenaventura* desde Cádiz á Manila, pues solo ha invertido 40 días. Es la primera expedición de dicho buque perteneciente á una empresa española dedicada á este servicio, la cual enviará inmediatamente otro nuevo buque, el *Emiliano*, y es probable que en él hagan la travesía los empleados recientemente nombrados para aquel archipiélago y quizá la correspondencia pública que tarda mas por los correos extranjeros.

Se ha dispuesto de real orden que los notarios encargados de los archivos de escrituras públicas en las audiencias faciliten al investigador general de beneficencia y patronatos del reino D. José Lopez Polin, cuantos antecedentes y noticias pida este funcionario para poder completar la investigación de los bienes que correspondan á la beneficencia pública ó al Estado, debiendo expedirse estas certificaciones en papel de oficio y testimoniados.

Ha sido destinada á Consuegra (Toledo) una compañía del ejército, con objeto de que permanezca en aquel punto entre tanto se hace la recaudación de los impuestos.

El sábado próximo tendrá lugar en los Campos Eliseos una variada función para solemnizar la verbena de Nuestra Señora del Carmen. Además de las funciones ordinarias, se dispone el magnífico episodio de nuestra guerra en Cuba, *La defensa de la torre de Colón*; un gran baile que tendrá lugar en el salón del Alcázar de verano, desde las once de la noche hasta el amanecer, y además una banda militar que tocará piezas escogidas. El público podrá disfrutar gratis de estas diversiones con solo pagar la entrada á los jardines.

Parece que van á ser propuestos para alguna recom-

pensa los empleados del *Diario de Sesiones* del Congreso, en atención á los imprevistos trabajos que vienen sosteniendo con motivo de las sesiones dobles.

Por el ministro de la Guerra se ha pedido á los capitanes generales remitan todas las causas instruidas contra los militares que no quisieron jurar al rey.

¿Se les va á encausar nuevamente?

La partida latro-facciosa compuesta de 12 hombres que se presentó en Itorgoyen (Navarra), ha sido disuelta por la guardia civil y capturado el que la capitaneaba, Sinfiorino Aldaba.

La compañía de los ferro-carriles del Norte aplica desde el 15 del corriente el nuevo servicio de trenes que ha sido aprobado por el gobierno. Para evitar la aglomeración del público que se observa todos los años en la época del 15 al 31 de Julio, ha dispuesto dos trenes expres que saldrán de Madrid: El 1.º á las cuatro de la tarde, con solo los viajeros de primera clase para Pozuelo, Villalba, el Escorial, Las Navas, Nava del Peral, Avila, Sanchidrian, Arévalo, Medina, Valladolid, Venta de Baños, Alar y línea de Santander, Burgos, Bribiesca, Pancorbo, Miranda, Vitoria, Palencia y líneas del Noroeste y de Bilbao; el otro exprés, que sale á las cinco y media de la tarde, admitirá únicamente á los viajeros para Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, Andoain, Hernani, San Sebastian, Rentería, Irun, Hendaya y Francia.

«La mendicidad verdadera ó simulada ha vuelto á invadir las calles, las plazas y los paseos públicos de Madrid. De día y de noche, á todas horas, en todos sitios se ven acometidos, asediados, manoseados el transeúnte, las señoras, los niños mismos, por pordioseros de todos calibres, de todas edades y de todos aspectos. Llegan á tal punto la invasión, que en las plazas desaparecen los sombreros y las prendas de los niños que van á pasar, y en el Prado se ven las señoras y los caballeros importunados á cada paso con una tenacidad que exaspera, porque es una verdadera persecución grosera y repugnante.

«Es que no tenemos policía, ni municipales, ni agentes de orden público, ni quien haga las veces ni lleve las funciones de gobernador de la provincia? ¿Estamos en Madrid ó en Tetuan?

«Es esta la capital de un país culto, ó es un pueblo de las Jurdas? ¿No hay empleados, no hay dependientes del asilo mismo de San Bernardino, que así como exigen diligentemente el precio de los asientos, pudieran cuidar de que no se molestase á las señoras y á los caballeros que le pagan y que van á disfrutar de aquel sitio? ¿No hay además asilos para la desgracia, hospicios para la orfandad y para los desvalidos, socorros domiciliarios para los verdaderamente necesitados? ¿Y si de esto no cuidan el gobernador, el municipio de Madrid y tantas juntas y tantas congregaciones benéficas y piadosas... ¿quieren Vds. decirnos de que se ocupan y para qué sirven?

Esta exposición de motivos y esta serie de preguntas advertimos que no son nuestras que pertenecen al periódico democrático ministerial *La Constitución*.

Habiendo cesado la viruela en Macao (China) y en Friderikstad (Cristianía), se declaran admitir á la libre práctica las procedencias que hayan salido de Macao después del 1.º de Mayo próximo pasado, y las que igualmente lo hayan verificado de los puertos de Cristianía con posterioridad al 26 de Junio último.

La compañía de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante va á establecer un servicio de trenes especiales con gran rebaja en los precios de billetes para la temporada de baños de mar, de Madrid á Valencia el uno, y de Madrid á Alicante y Cartagena el otro, los cuales empezarán desde el 15 del corriente.

SECCION DE PROVINCIAS

La sociedad Filantrópica Artística y Asociación vinícola de iniciativa privada de Valladolid, ha publicado un manifiesto firmado por la junta directiva acerca de llevar á cabo en aquella capital una exposición de productos naturales y artificiales que tengan aplicación á la agricultura, industria y comercio, á las artes bellas y de ornato, manufacturas, máquinas y herramientas, frutos y trabajos científicos, cuyo programa es como sigue:

1.º Se abrirá una exposición pública en el año actual, que dure un mes, empezando el 16 de Septiembre.

2.º La colocación de objetos se dividirá en cuatro secciones, agrícola, industrial y mercantil, artística y de alornio, literaria y científica, comprendiendo en ellas los que sus títulos indican: todas tendrán la parte experimental y práctica posible, notablemente la de agricultura.

3.º La parte de adorno de la sección á que pertenece, será favorecida con las primicias labores que las señoras y señoritas de Valladolid han regalado y continúan regalando á los «Amigos de los pobres», para rifarse con el caritativo destino que se han propuesto.

4.º El día 20 de Agosto habrá de empezar la entrega de los objetos de exposición, de los que se hará cargo una comisión receptora nombrada *ad hoc*, con las seguridades que la prudencia puede reclamar.

5.º Cada objeto irá á su sección respectiva, pudiéndolo sacar el expositor cuando guste, á juicio de la comisión receptora: todo sujeto al reglamento que en este asunto rige, que puede leer el que guste.

6.º Al abrir en su día la exposición, se darán unas instrucciones que con tiempo sabrá el público.

7.º Para que tenga cumplido efecto cuanto viene manifestado, y poder dar una ampliación conveniente, se abre suscripción individual y de clases desde hoy, en la forma y puntos que dice la nota terminal de la página siguiente.

8.º La adjudicación de premios será pública, previa la calificación de jurados. Se exceptúan las labores aportadas por los «Amigos de los pobres», de que habla el art. 3.º, porque el único fin de esas dádivas ha sido guiar por un sentimiento puramente caritativo. Mas si algún interesado reclamara otra determinación para sí, sería conculcado.

9.º De la recaudación é inversión de fondos se dará cuenta y explicaciones, por escrito y verbalmente.

Ha sido puesto en libertad bajo fianza D. Nicolás A. Marcelau, director del periódico *La Razon*, que se publica en Sevilla, y que fué preso al salir de la reunión que tuvo el gremio de zapateros.

En Córdoba circulaba el rumor de que el gobernador civil de aquella provincia había enviado su dimisión á la superioridad, ignorándose las causas que hubieran podido dar á esta determinación.

Segun vemos en el *Eco de la Provincia*, periódico de Huesca, cuatro ó seis noches hacia el martes que la capital del Alto Aragón se halla envuelta en tinieblas por la falta de recursos de la corporación municipal.

El lunes fondó en el puerto de Cartagena, procedente de Argel, la corbeta de guerra italiana *Martino*, de porte de 14 cañones y 400 plazas.

Leemos en la *Ciudad de Tortosa*:

«El archivo de esta ciudad se halla en un abandono tal, que da la mas triste idea de la ilustración del municipio, á cuyo cargo está. Allí se observan mezclados sin orden ni indicación alguna los documentos y pergaminos de un interés indisputable para esta ciudad y para toda persona amante de la historia y glorias patrias».

Dicen de la misma ciudad que en la función dada en la plaza de toros en la tarde del domingo último, que presidió el señor alcalde primero, se promovió un alboroto y vocerío acompañados de demostraciones que hicieron temer un serio disgusto. La guardia civil y los municipales tuvieron que intervenir para apaciguar el tumulto.

Dice el *Norte de Castilla* de Valladolid:

«Hemos oído decir que va á publicarse en esta ciudad una carta notable que tratará sobre el gastado tema de los puntos negros, y que será dirigida al señor duque de Tetuan, D. Carlos O'Donnell. Como documento curioso procuraremos adquirirlo para darle á conocer á nuestros lectores.

ACION EXTRANJERA

Entre otras versiones, el *Gaulois* da la siguiente acerca de los motivos que ha tenido el conde de Chambord para publicar su manifiesto:

«Antes de atravesar la frontera, el conde de Chambord quiso saber la opinion del partido legitimista, y le propuso esta pregunta:

—¿Me aconsejais que vaya á Francia?

—Sí, fué la respuesta; pero sería conveniente que V. M. permaneciera poco tiempo en Chambord ó en cualquier otro punto del territorio francés.

El conde resolvió conformarse estrictamente á este parecer, y entró en Francia por la línea del Norte, siguiendo por Orleans y Blois á Chambord. Del mismo modo que sus amigos le recomendaron mucha reserva, él prescribió á sus partidarios que no hiciesen del castillo de Chambord un punto de reuniones políticas. En consecuencia, solo le visitaban los mas íntimos. Las conversaciones han girado siempre, como era natural, sobre política, y la fusión estaba á la orden del día. Ya se habían abordado, discutido y resuelto todos los puntos á ella relacionados, cuando se presentó esta pregunta: tan sencilla al parecer:

—¿Seguirá siendo la bandera tricolor la bandera de Francia?

—No respondió Enrique V formalmente. Me consideraría deshonrado si la bandera blanca, que es la de mis ascendientes, no fuese también la mia. Preciso es que Francia me conozca tal cual soy. Hoy mas que nunca tiene su importancia cualquier emblema, y yo sostengo el de mis antepasados, el de la Francia monárquica.

Y como le objetasen que eso no era política, sino puro sentimentalismo, respondió:

—Yo no podría, so pretexto de política, disimular al país mi pensamiento, precisamente cuando me abre sus puertas.

—Monseñor, esclamó con ruda franqueza de los asistentes, abdicais cuando llega la hora de combatir, y tal vez de vencer, para mayor gloria y prosperidad del país.

El Conde de Chambord se mantuvo inflexible, y las consecuencias se han visto después.

Asegúrase que algunos de los diputados legitimistas franceses, fieles á la causa monárquica, se proponen presentar sus dimisiones.

—Nuestros padres, dicen, rompieron sus espadas en 1830; nosotros romperemos en 1871 nuestra carrera parlamentaria.

Hé aquí la carta que, segun el *Internacional*, diario de Florencia, ha dirigido M. Thiers al Papa, de la cual hablamos en otro lugar:

«Santísimo Padre: El conde Harcourt me participa la intención que al parecer tenéis de abandonar á Roma para venir á Francia.

Intil creó decirnos que en el caso de que Vuestra Santidad tratase de llevar á cabo semejante proyecto, cualquiera que fuese el punto que eligieseis para vuestra residencia, «encontraría en él una acogida que sería un nuevo y brillante testimonio» de la profunda afición que hacia vuestra venerable persona siente todo francés, sin que haya uno que no se considere feliz «haciendo los mayores sacrificios á fin de que fuese respetada esa hospitalidad» que nos honraríamos mucho en daros.

Antes, sin embargo, de que Vuestra Santidad adopte una decisión que, al mismo tiempo que es para nosotros una distinción inapreciable, «puede arrastrar tras sí una responsabilidad cuyo alcance no es posible calcular», séame permitido someter á la alta sabiduría de Vuestra Santidad algunas consideraciones que mi posición excepcional me ponen en la obligación de hacer.

Las condiciones generales de Europa y los peligros harto evidentes que hoy «mas que nunca amenazan á la causa del orden» imponen á los soberanos el deber de evitar toda sacudida que pueda provocar un nuevo desbordamiento de las pasiones anárquicas.

Dentro de este orden de ideas, así la Francia como las demás potencias de Europa, han debido aceptar la unidad italiana, de la que yo mismo y Vuestra Santidad no puede ignorarlo, «he sido uno de los mas decididos adversarios».

Por eso no insistiré mas en la necesidad generalmente reconocida de «no comprometer el estado actual de las cosas».

Las consideraciones que desearia comprendiese Vuestra Santidad son de un orden especialísimo.

La Francia, repito, se consideraría muy feliz al dar asilo al jefe supremo de la cristianidad, siendo además una honra que le envidiarían las demás naciones; «pero es de temer que al abandonar Vuestra Santidad el Vaticano rebajase el prestigio de su carácter religioso, que constituye su fuerza, por una semejanza resolución no podría interpretarse hoy sino como una protesta contra hechos que de grado ó por fuerza han aceptado casi todas las potencias europeas».

Italia es la primera que tendría razón para ofenderse de esa hospitalidad que os diese la Francia, y las complicaciones que de ello resultasen «no podrían menos de aumentar mas y mas las dificultades» que tan horriblemente pesan sobre mi desdichado país.

Yo debo, en fin, con tanta lealtad como respeto someter á Vuestra Santidad una consideración esclusivamente personal.

El jefe del catolicismo encontraría en Francia todas las consideraciones debidas á su supremo rango; pero no tendría aquí la posición especialísima en que le coloca la ley de garantías votada por el Parlamento italiano. Esta ley, que no es ocasion para de apreciar, reconoce, «según lo han exigido las potencias, á vuestra augusta persona todas las prerrogativas de la soberanía».

Estas prerrogativas no podrían evidentemente aplicarse en Francia, y á pesar de las consideraciones que nuestra profunda veneración nos sugiere, no podríamos evitar el que Vuestra Santidad se arriesgara de que al pisar el suelo francés «se encontraba sometido al imperio de la ley común».

Si las consideraciones que he tenido la honra de someter á Vuestra Santidad pueden pesar sobre su deci-

sion y «aplazar una medida á que siempre será tiempo de recurrir» puedo aseguráros de la manera mas formal que la Francia «ejercerá toda su influencia para intentar una reconciliación entre el rey de Italia y el jefe del catolicismo»; pero ya comprenderá Vuestra Santidad que estos esfuerzos tendrán mayor probabilidad de éxito si la cuestión no se complica con un acto que abriría un abismo entre la Santa Sede é Italia.»

Aprovecho, Santísimo Padre, esta ocasión para repetir mis felicitaciones, porque, por un favor sin ejemplo en los anales del Papado, celebráis el 25.º aniversario de vuestro advenimiento al trono pontificio, circunstancia que al recordáros que Vuestra Santidad es, «después de S. M. la reina de Inglaterra», el decano de los soberanos de Europa, aumentaría, si fuera posible, nuestra confianza en la experiencia que ha debido adquirir en tan largo y azaroso reinado. Penetrado de estos sentimientos, me inclino á los pies de Vuestra Santidad.—A. Thiers.»

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica dos decretos expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia concediendo indulto á D. Francisco Ruiz y Ruiz, sentenciado á 2 años de suspensión del cargo de alcalde, y 12 de inhabilitación temporal especial y multa de 200 pesetas, en causa sobre usurpación de atribuciones y desobediencia á la autoridad; y á D. Eduardo Matton, confinado en el presidio de Cartajena y sentenciado á 15 años de cadena é indemnización á la Hacienda pública de 138.463 escudos 120 milésimas en causa sobre malversación de caudales públicos, cuya pena personal le fué conmutada por la de 10 años de presidio.

Por el mismo ministerio se han expedido varios decretos concediendo la jubilación, á su instancia, á don Joaquín Bravo Murillo, teniente fiscal cesante del Tribunal Supremo de Justicia, (cuyo decreto se reproduce sin poder explicarnos la causa) y á D. José Garrido magistrado que ha sido de la audiencia de Valladolid y electo para la de Barcelona; trasladando á D. Daniel Rodríguez, magistrado de la audiencia de Oviedo, á igual plaza de la de Barcelona, vacante por haber sido jubilado el electo D. José Garrido; y promoviendo á la plaza de magistrado de la audiencia de Oviedo á D. Juan Antonio Casanada y Casas, juez de primera instancia de Girona.

Por decreto del ministerio de Fomento se crea una orden civil especial para premiar los méritos científicos, artísticos y literarios, denominada de María Victoria, que constará de tres grados, cuyos nombres y distintivos se fijarán en un reglamento especial.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 12.

FONDOS PÚBLICOS.		del 11	del 12
3 por 100 consolidado.....	26-35	26-30	
Id. pequeños.....	26-30	00-00	
Id. fin corriente.....	26-35	00-00	
Id. exterior.....	00-00	32-00	
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Deuda material.....	00-00	00-00	
Id. personal.....	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
Id. segunda serie.....	98-50	98-00	
Banco de España.....	00-00	170-00	
Bonos del Tesoro.....	76-35	76-20	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....	49-00	48-80	
Id. nuevas.....	48-00	48-00	
Id. de 20.000.....	00-00	00-00	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	
CARRETERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	00-00	
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	
Julio de 1858.....	00-00	00-00	
CAMBIOS.			
Londres á 90 d. f.....	50-25	50-25	
París á 8 d. v.....	5-25	5-25	